

## EL NATALICIO DE GÓNGORA ABRA DORADA LLAVE: RASGOS DE GÉNERO E IMITACIÓN

En el presente trabajo se propone el estudio de la canción de Góngora “Abra dorada llave” (*En el dichoso parto de la Reina Doña Margarita*) a la luz del *genethliacus* clásico<sup>1</sup> y, en segundo término, se calibra la repercusión de este poema en dos muestras que aplican las fórmulas de este género ocasional en un sentido divergente del modelo gongorino: las canciones de Lope de Vega “Humíllense a tus plantas, luz hermosa” (*Al dichoso parto de la Reina, nuestra señora*) y de López de Zárate “¡Oh pretendido, afortunado día” (*Natalicio al Príncipe nuestro señor Baltasar Carlos Felipe*)<sup>2</sup>. A través de este análisis se podrá comprobar que en el siglo XVII las convenciones de la poesía de circunstancia, ejemplificada en el genetliaco, mantienen su vigencia y coexisten con esa voluntad de ruptura y superación de cánones que rige la creación literaria del momento.

En el poema de Góngora, “Abra dorada llave”, el natalicio anunciado con el título *En el dichoso parto de la Reina Doña Margarita* se plasma en el molde genérico que las tradiciones clásica, neolatina<sup>3</sup> y, a partir de ellas, la vernácula reservaban para tal ocasión.

<sup>1</sup> Sirva como advertencia que el *genethliacus* latino se dedica a los aniversarios, no a los nacimientos, lo que lleva a E. CESAREO a cuestionar la pertenencia de la égloga IV de Virgilio a esta clase temática (*Il carne natalizio nella poesia latina*, Sales, Palermo, 1929, pp. 213-219). Ello no obsta al estudio de la canción gongorina en cuanto exponente, con las reservas señaladas, del poema natalicio.

<sup>2</sup> El texto de estos poemas procede de las siguientes ediciones: LUIS DE GÓNGORA, *Canciones y otros poemas de arte mayor*, ed. J. M. Micó, Espasa-Calpe, Madrid, 1990, pp. 98-105 (a esta edición, en adelante *Canciones*, remiten también las referencias a otras piezas gongorinas); J. DE ENTRAMBASAGUAS, *Lope de Vega en las justas poéticas toledanas de 1605 y 1608*, Madrid, 1969, pp. 75-78 y FRANCISCO LÓPEZ DE ZÁRATE, *Obras varias*, ed. J. Simón Díaz, C.S.I.C., Madrid, 1947, t. 2, pp. 12-15.

<sup>3</sup> Para la tradición humanística, J. F. ALCINA —en su edición de la *Poesía* de fray Luis de León, Cátedra, Madrid, 1989, pp. 85-86—, aduce los ejemplos de Juan Petreyo (que escribe un natalicio a Felipe II), Francisco Pacheco (“In Gar-

La circunstancia, *kairós*, y las convenciones genéricas cimentan así los rasgos compositivos de este ejemplo, a través de los cuales el hecho actual se convierte en texto literario<sup>4</sup>.

Atendiendo a su fecha de composición, probablemente 1603<sup>5</sup>, el poema celebraría un evento acaecido años más tarde, al nacer el esperado sucesor al trono<sup>6</sup>. Con este sentido prospectivo<sup>7</sup> es conciliable otra lectura que catalogue este natalicio entre los de-

---

siae Lassi laudem genethliacon”), Hernán Ruiz de Villegas (“De die natali”) y Diego Salvador de Murga (“De suo natali”). Proporciona también el texto del poema de Fracastorio al primer cumpleaños del príncipe Felipe.

<sup>4</sup> De acuerdo con la definición de A. HARDIE, en la obra epideíctica la retórica del género prescribe un tono, una estructura y un contenido que han de ser acatados por el escritor para así satisfacer las expectativas del público (*Stattus and the silvae. Poets, patrons and epideixis in the Graeco-Roman world*, University of Liverpool, Liverpool, 1983, p. 78).

<sup>5</sup> En conformidad con testimonios como el ms. de la *Hispanic Society of America* (H, B 2362) y la edición de Gonzalo de Hoces de 1633, R. JAMMES en “Études sur Nicolás Antonio (Nicolás Antonio commentateur de Góngora)”, *BH*, 62 (1960), p. 40 y en *La obra poética de don Luis de Góngora y Argote*, Castalia, Madrid, 1987, p. 223, defiende la datación de 1600 o 1601, tercer año del reinado de Felipe III. Asimismo, se ha situado el poema en 1605 (Cf. GÓNGORA, *Obras poéticas*, ed. R. Foulché-Delbosc, The Hispanic Society of America, New York, 1921, t. 1, pp. 253-254). Fundamentando las consideraciones de Miguel Artigas de 1925 y Juan Millé de 1932, J. M. Micó (*Canciones*, p. 100) advierte en la estrofa inicial la alusión a 1603, tercer año del nuevo siglo, coincidente con el nacimiento de una segunda infanta muerta al poco tiempo. Esta última hipótesis está además avalada por la fecha que figura en el manuscrito de Chacón, testimonio sin embargo contradictorio al indicar en el epígrafe: “En el dichoso parto de la Señora Reina D. Margarita, cuando nació el Rey D. Felipe III N. S.”, según nota Micó (p. 98).

<sup>6</sup> Siguiendo la crónica de Luis Cabrera de Córdoba, ENTRAMBASAGUAS (*op. cit.*) proporciona detalles sobre las celebraciones que tuvieron lugar en Toledo con motivo del acontecimiento y que enmarcan una Justa Poética de la que resultó vencedora la canción de Lope de Vega “Al dichoso parto de la reina, Nuestra Señora”.

<sup>7</sup> Frente a previas interpretaciones (Salcedo Coronel, Angulo y Pulgar, Nicolás Antonio, Millé), JAMMES (art. cit.) y MICÓ (*Canciones*) advierten que el poema expresa el deseo de un heredero. Se explica así el carácter optativo, plasmado fundamentalmente en las formas verbales. En este sentido se aproxima a la égloga IV de Virgilio, profecía dirigida al niño cuyo nacimiento se anuncia (I. M. DU QUESNAY, “Vergil’s fourth eclogue”, en *Papers of the Liverpool Latin Seminar*, ed. F. Cairns, University of Liverpool, Liverpool, 1977, pp. 31-35). También la silva I-2 de ESTACIO apostrofa al niño no nacido: “tuque ipse parenti / parce, puer, ne mollem uterum, ne standia laedas / pectora; cumque tuos tacito natura recessu / formarit uultus, multum de patre decoris, / plus de matre feras” (*Silves*, ed. Henri Frère, trad. H. J. Izaac, Les Belles Lettres, Paris, 1944, vv. 269-273). En el epigrama VI-3 (“Nascere Dardanio promissum nomen Iulo”), MARCIAL predice

dicados a Felipe IV<sup>8</sup>. Por lo tanto, el significado del poema puede emanciparse de la cronología y los datos específicos para adquirir dimensión atemporal<sup>9</sup>.

Los natalicios clásicos y las estipulaciones teóricas suministran a Góngora un paradigma seguido con variaciones en su composición natalicia. En el transcurso del análisis se indicará la relación que los elementos del poema guardan con precedentes latinos del género, en especial la silva IV-1 de Estacio y la égloga IV de Virgilio, con los que el ejemplo gongorino acumula coincidencias. A estos modelos se agregan otros como las elegías I-7 y II-2 de Tibulo, y III-10 de Propertio, los poemas III-13 y V-5 de los *Tristia* de Ovidio y la silva II-7 de Estacio, que forjan el canon<sup>10</sup> asimilado por Góngora. En esta versión arquetípica, las composiciones en agasajo de un nacimiento o un cumpleaños se inician con referencias cronológicas que pronto dan paso a la *laudatio* del sujeto, cometido principal del poema, clausurado por la formulación de un deseo. Con el discurso epideíctico se entretajan las palabras de buen agüero, las súplicas a los dioses y al *Genius*, divinidad protectora de cada individuo<sup>11</sup>,

---

un hijo para Domiciano (véase *Epigrams*, ed. T. E. Page, E. Capps y W.O.H. Rouse, Putnam's Sons-William Heinemann, New York-London, 1930).

<sup>8</sup> MICÓ no descarta que "recuperase su actualidad en 1605 como uno más de los natalicios de Felipe IV" (*Canciones*, p. 100), entre los que se cuentan los sonetos de BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA (*Rimas*, ed. J. M. Blecua, Espasa-Calpe, Madrid, 1974, 2 ts.): "Naces, oh infante, en hora no entendida" (172) y de VILLAMEDIANA: "Émulo al sol saldrá del cielo hesperio" (195), "Para dar ley al mundo, al mundo venga" (197), "Gloriosa cuna al bien nacido infante" (217), "Crece, oh pimpollo tierno, entre leales" (218), "A virtudes más altas ascendiente" (263) (*Poesía impresa completa*, ed. J. F. Ruiz Casanova, Cátedra, Madrid, 1990), y la canción de LÓPEZ DE ZÁRATE: "Oye, Cielo, pues das lo más que puedes" (*op. cit.*, t. 2, pp. 9-11). GÓNGORA evocaría el nacimiento de Felipe IV en las estrofas 55-58 del *Panegírico al duque de Lerma* (véase la ed. de Foulché-Delbosc, t. 2, pp. 261-283), que remitiría de este modo a la canción natalicia (cf. JAMMES, *op. cit.*, p. 248).

<sup>9</sup> Añádase a las interpretaciones reseñadas la no menos sugestiva de JAMMES, que considera que la pieza gongorina responde a una decisión del cabildo cordobés para la celebración de la entrada del siglo (*ibid.*, p. 223).

<sup>10</sup> En la poesía griega, este género está representado en discursos de Aristides, Himerio y Temistio, aparte de los numerosos poemas de cumpleaños incorporados a la *Antología palatina* (cf. MENANDRO, *Sobre los géneros epideícticos*, ed. F. Romero Cruz, Universidad, Salamanca, 1989, p. 26). La escasez de modelos helénicos previos hace de la literatura natalicia un género de tradición propiamente romana (E. CESAREO, *op. cit.*, p. 13).

<sup>11</sup> Equivalente al *daimon* de los griegos, y a veces identificado con el destino o hado, el *Genius* (*Iuno* para las mujeres) representa el espíritu de la vida, desde sus comienzos protegida por esta divinidad. Algunos autores se basan en la etimología para definirlo como el principio generativo del hombre. Al coinci-

receptor de las ofrendas de vino, manjares, guirnaldas de flores, perfumes e incienso<sup>12</sup>.

Por otra parte, la marcha poemática parece regirse por los principios retóricos establecidos por Menandro y Dionisio de Halicarnaso en sus tratados sobre el discurso epideíctico, al que pertenecen los natalicios celebratorios de cumpleaños<sup>13</sup> y extensibles asimismo a los nacimientos. Ambos autores trazan una división del *genethliakos logos*<sup>14</sup> y fijan los lugares obligados en este tipo de composiciones: la alabanza del *dies*, de la familia y del propio sujeto, así como el pronóstico de un futuro favorable<sup>15</sup>.

Los preceptos que regulan la composición del *basilikós* o discurso imperial, próximo al *genethliacus* por reservar una amplia sección al nacimiento, educación y virtudes del príncipe, pueden verificarse igualmente en esta pieza gongorina que tiene por *laudandus* a un futuro monarca<sup>16</sup>. Emparentado con el *basilikós*, el género de la *laudatio consulis*, según lo define Du Quesnay<sup>17</sup>, ofrece rasgos que también se constatan en determinados natalicios clásicos y, a través de ellos, en “Abra dorada llave”: el marco cro-

---

dir su fiesta con la del natalicio surge una nueva entidad, el *Natalis*, que se puede considerar una proyección del *Genius*. Más detalles sobre este concepto, en Grecia y Roma, y una minuciosa descripción del culto a él tributado pueden leerse en el libro de CESAREO que acabo de citar, pp. 13-63.

<sup>12</sup> Este paradigma es susceptible de variaciones, como precisa F. C. CAIRNS (*Generic composition in Greek and Roman poetry*, Edinburg University Press, Edinburg, 1972) al considerar los procesos de “inclusión” (Tibulo, I-7), “originalidad en el uso de los *topoi*” (Tibulo, II-2) e “inversión” (Ovidio, III-13) que en ocasiones afectan al genethliaco.

<sup>13</sup> MENANDRO, *Sobre los géneros epideícticos*, p. 76. Para el texto griego con traducción inglesa, véase *Menander rhetor*, eds. D. A. Russell & N. G. Wilson, Clarendon Press, Oxford, 1981, pp. 158-161. La obra *Menander rhetor* contiene como apéndice el tratado del pseudo-Dionisio, *On epideictic speeches*, que dedica al discurso de cumpleaños las pp. 368-370.

<sup>14</sup> La insistencia en el orden sería un indicio de la dimensión pública de este género (véase, *Menander rhetor*, p. 324).

<sup>15</sup> Más que prescribir reglas, estas teorías sugieren pautas, modificables con arreglo a la ocasión, que siempre será la guía. Así pueden interpretarse las observaciones que hace MENANDRO a propósito del *kateunastikós*: “Se han dicho más puntos de partida de los que corresponden a una sola composición para que puedas utilizarlos de diferente manera en múltiples temas... No existe una división fija en tal tipo de discursos y nosotros hemos expuesto la ya explicada —que no es preciso observar en su totalidad—”, *Sobre los géneros epideícticos*, p. 74.

<sup>16</sup> Al *basilikós* dedica MENANDRO los dos primeros capítulos del tratado II (*ibid.*, pp. 53-57).

<sup>17</sup> Art. cit., pp. 45-47.

nológico, situado en el inicio del nuevo año, al que se asocian el dios Jano y las ideas de paz, renovación y retorno de los *saecula*; la alabanza del cónsul, que incide en los *topoi* usuales en los poemas epideícticos; los buenos auspicios, la descripción de la alegría universal y la profecía acerca del año que comienza.

Para su genetliaco se sirve Góngora de una estrofa de seis versos, endecasílabos y heptasílabos, dispuestos según la combinación aBaBcC. Este esquema, frecuente en las traducciones horacianas de fray Luis de León<sup>18</sup>, avala la factura clásica de los materiales poéticos expresados en un cauce formal equivalente a los tetrásticos de Horacio. Entre las razones de la elección de un metro tan próximo a la *lira* garcilasiana<sup>19</sup> se cuenta sin duda el carácter modélico de la oda IV de fray Luis, también escrita en liras, que transmite a Góngora el paradigma genérico del natalicio<sup>20</sup>.

El carácter circunstancial de esta canción determina la marginalidad del hablante, que emite su discurso sin apenas señalar su presencia a través de las marcas gramaticales de la primera persona, sólo empleada en la lira final<sup>21</sup>. Para insinuar la implicación en su canto intervienen otros factores como el tono exultante con que se celebra el nacimiento vaticinado o la declaración, mediante verbos optativos, de los votos por el próspero futuro del príncipe. De este modo, la voz pública al servicio de una ocasión oficial se hace personal y subjetiva. En conformidad con el rango del sujeto elogiado y la misión profética asignada al hablante, esta *laudatio natalis* exhibe, bajo apariencia de facilidad, un estilo artificioso en el que la cuidada disposición de los formantes retóricos, sintácticos y estructurales sirve al designio encomiástico del poema.

<sup>18</sup> En él vierte los *Carmina* de HORACIO 1, 5, 12, 14, 22, 23, 33 del libro I; 10, 14, 18 del libro II; 16 del libro III; 1, 13 del libro IV (*Poesía completa*, ed. G. Serés, Taurus, Madrid, 1990, pp. 270-326). Dentro de los poemas originales aparece, variada en la extensión de los versos, en la oda XXII (aBabcC).

<sup>19</sup> En el poema "O pastori felici" del libro II de sus *Amori* (1534), BERNARDO TASSO (*Rime*, G. Giolito de Ferrari, Venezia, 1560) ofrece la forma métrica que a partir de la *Ode ad florem Gnidi* de Garcilaso hará fortuna en la poesía española con el nombre de *lira*. Véase D. ALONSO, *Poesía española*, Gredos, Madrid, 1966, pp. 611-615.

<sup>20</sup> F. RICO ("Tradición y contexto en la poesía de fray Luis", en *Academia literaria renacentista*, t. 1: *Fray Luis de León*, Universidad, Salamanca, 1981, p. 247) y ALCINA (en su edición a la obra poética de fray Luis, pp. 84-86) señalan oportunamente la pertenencia de esta composición al *genethliacus* clásico y neolatino.

<sup>21</sup> Ya que en "Traíganos" (v. 13) y "nuestra perla fina" (v. 15) la primera persona de plural se emplea en sentido genérico.

## I

Abra dorada llave  
 las puertas de la edad, y el nuevo Jano,  
 pues entre siglos sabe  
 que el tercer año guarda el Tiempo cano,  
 5 peinando día por día  
 para el Tercer Filipino, a quien lo envía,

## II

hoy lo introduzca a España  
 de paz vestido y de victoria armado.  
 La Copia a la campaña  
 10 rubias espigas dé con pie dorado;  
 la Salud pise el suelo  
 purgando el aire y aplacando el cielo.

Sin previas referencias a la tarea poética<sup>22</sup>, las liras proemiales establecen las circunstancias de tiempo<sup>23</sup> y, con más vaguedad, de lugar que enmarcan la composición. La primera fase de este tramo se ajusta al orden que prescribe Menandro: “Tras el proemio elogiarás el día en que nació el elogiado”. Al situar el evento en *el tercer año* que el Tiempo reserva al rey Felipe<sup>24</sup>, se siguen las recomendaciones del pseudo-Dionisio sobre la oportunidad de elegir una fecha relacionada con los comienzos<sup>25</sup>.

<sup>22</sup> Frente a la oda IV de fray Luis: “Inspira nuevo canto, / Calíope...” (vv. 1-2).

<sup>23</sup> Es habitual en el genetliaco referir la fecha concreta del suceso. Cf. “Idus alma dies, geniis quoque culta deorum. / Sextiles Hecate Latonia vindicat idus, / Mercurius Maias, superiorum adiunctus honori. / Octobres olim genitus Maro dedicat idus” (AUSONIO, *Opuscula*, tr. H. G. Evelyn White, William Heinemann, London, 1921, XVIII-21, vv. 22-25); “Octobres age sentiat Kalendas / facundi pia Roma Restituti: / linguis omnibus et favete votis; / natalem colimus, tacete lites” (MARCIAL, *Epigramas completos*, ed. D. Estefanía, Cátedra, Madrid, 1991, X-87, vv. 1-4).

<sup>24</sup> Véase *supra*, nota 5.

<sup>25</sup> “Thus if it is the new moon, it is the beginning of the month, and beginnings are best, and all things come from a beginning” (*Menander rhetor*, p. 368). Como indica DU QUESNAY, el énfasis en el comienzo del nuevo año constituye un rasgo secundario de los poemas consulares, que ejemplifican, entre otros, Estacio, *Silvae*, IV-1 y Ovidio, *Ex Ponto*, IV-4 (art. cit., p. 45). El *topos* también aparece en el genetliaco de Fracastorio a Felipe II: “Ecce tuo felix nasci novus annus ab ortu / Incipit” (vv. 5-6).

Menor énfasis recibe en estos tratados la ubicación espacial, omitida por Menandro y englobada por Dionisio en el conjunto de alabanzas, previas a la del individuo específico, que seguirán un orden decreciente en grado de generalidad: continente y raza, ciudad y metrópolis, familia y antepasados<sup>26</sup>. Con arreglo a tal prescripción, Góngora proporciona una referencia locativa a la patria, *España* (v. 7), y en la tercera estrofa menciona la sede familiar, el *Palacio Real* (v. 14), que abre paso al encomio de la madre o, según una de las posibles lecturas, de la hermana.

El sentido inaugural conveniente, según Dionisio, al momento cronológico del poema se deposita en la figura de Jano, portador de presagios favorables para la nueva era que abre con su "dorada llave". Conforme a los usos de la literatura genetliaca, el dios bifronte aparece investido de facultades proféticas y se asocia a las ideas de paz, prosperidad y renovación, en las que inciden asimismo las notas descriptivas de la segunda estrofa.

Por tratarse de un elemento asiduo en las versiones clásicas del género<sup>27</sup>, se hace difícil postular un modelo específico<sup>28</sup>. Sin embargo, la pieza gongorina estrecha su parentesco con la silva IV-1 de Estacio, en donde Jano restaura el tiempo infinito y la paz<sup>29</sup>: "Ipse

<sup>26</sup> "After this we should proceed to the place of birth. First the environment —Asia, Europe; the race —Greek or barbarian; and also the wisdom, courage, or other qualities of the race. Next the circumstances within the environment: his city, his metropolis: «the city is close to a metropolis in honour —great, populous, fertile in manly virtue»— or any other human excellence it may possess. Next again, circumstances within the city: what sort of household did he come from? «Not humble, not without prestige». «Nor was his family without prestige». Who were his ancestors and parents? Compose a brief praise of these on the basis of their qualities" (*Menander rhetor*, p. 369).

<sup>27</sup> Y en las continuaciones romances. Cf. López de Zárate, "Natalicio al Príncipe Baltasar Carlos Felipe": "Vuelva a reconocer su patria Jano, / asegurado del monarca hispano: / a sus ferradas puertas aun los ojos / no lleguen del furor con sangre rojos", vv. 20-23; y Villamediana, soneto 263, "A virtudes más altas ascendiente": "su pórtico después Jano concluya / sustentando en columnas de altos bronce, / siendo a la Iglesia protección tu espada", vv. 12-14.

<sup>28</sup> Los ejemplos, dentro y fuera del genetliaco, podrían multiplicarse: "Iane, veni; novus anne, veni; renovate veni, sol" (*precatio* recurrente cada siete versos en el poema III-5 de Ausonio); "quorum pacificus ter ampliavit / Ianus nomina" (Marcial, VIII-66, vv. 11-12); "[Iane] dexter ades ducibus, quorum secura labore / otia terra ferax, otia pontus habet" (Ovidio, *Fasti*, I, vv. 67-68); "Iane, fac aeternos pacem pacisque ministros, / neve suum, praesta, deserat auctor opus" (vv. 287-288); "ergo ubi, Iane biceps, longum reseraveris annum, / pulsus et a sacro mense December erit, / purpura Pompeium summi velabit honoris" (Ovidio, *Ex Ponto*, IV-4, vv. 23-25).

<sup>29</sup> Como indica HARDIE, en el Jano de esta silva confluyen el original dios

etiam immensi reparator maximus aeui / attollit uultus et utroque  
 a limine grates / Ianus agit, quem tu uicina Pace ligatum / omnia  
 iussisti componere belle nouique / in leges iurare Fori” (vv. 11-15).  
 En su vaticinio, que a modo de *actio gratiarum* a Domiciano pronuncia Jano en nombre de Roma, el propio dios se identifica con el emperador a través de la común faceta renovadora: “Salue, magne parens mundi, qui saecula mecum / instaurare paras” (vv. 17-18).

Por otra parte, la afirmación augural “entre siglos sabe / que el tercer año guarda el Tiempo cano” (vv. 3-4) tiene su correlato en la profecía de la Sibila, “Ultima Cumaei venit iam carminis aetas...” sobre el nacimiento de un futuro niño que pacificará el universo, de la égloga IV de Virgilio: “si qua manent sceleris vestigia nostri, / inrita perpetua solvent formidine terras / ille deum vitam accipiet divisque videbit / permixtos heroas et ipse videbitur illis, / pacatumque reget patriis virtutibus orbem” (vv. 13-17).

A tenor de estos precedentes latinos se desvelan en esta primera estrofa matices de otro modo inadvertidos. Tal sucede con la antítesis entre *Jano* y *Tiempo*, realizada por el contraste semántico de los adjetivos *nuevo* frente a *cano*. Pero las atribuciones de ambas deidades en principio antagónicas convergen en un ámbito cronológico remoto e impreciso: Jano, símbolo de la renovación que orienta sus predicciones al futuro, mira también al pasado y conoce desde siempre lo que para Felipe III reserva el Tiempo, Cronos o Saturno, dios evocador de la Edad de Oro transcurrida bajo su égida. Se otorga así dimensión atemporal y mítica a la epifanía del heredero real, auspiciada a través de los siglos por los pronósticos favorables que ahora se manifiestan en el entorno.

La difuminación de los límites temporales atañe igualmente a la época contemporánea, cuyo florecimiento está propiciado por el gobierno de Felipe III, en el que recaen como consecuencia las alabanzas dirigidas al venidero monarca continuador de los logros de su padre. Puede postularse así una implícita equiparación del futuro príncipe con *Jano*, erigido en su divinidad personal semejante al *Genius* o espíritu del nacimiento<sup>30</sup>. Del mismo modo, el

---

romano y el *Janus Quadrifrons*, cuyo templo estaba en el *Forum Transitorium*. Se vincula también a *Aion*, concepto deificado de eternidad, y a la paz, entendida como consecuencia de una victoria (*op. cit.*, p. 193). Cf. “de paz vestido y de victoria armado” (v. 8).

<sup>30</sup> En apoyo de esta lectura puede aducirse la conexión que guardan entre sí los distintos dioses personales y familiares de los romanos: Manes, Lares, Penates, Genio y Jano. Una documentación exhaustiva sobre este tema aparece en CESAREO, *op. cit.*, pp. 43 ss. Para la ulterior evolución de la idea del *Genius*, que



*Tiempo cano* representaría al *Tercer Filipino*, quien a pesar de su juventud<sup>31</sup> ha proporcionado a España una época áurea, insinuada en el adjetivo "dorado" (vv. 1, 10) y en la descripción de la estrofa segunda, identificable con los tiempos de Saturno<sup>32</sup>.

En este trasfondo clásico se da cabida a diversos artificios que reformulan los materiales convencionales. Sobre la noción de "peinar" se elabora una metáfora con dos diferentes esferas de significado cimentadas sobre la idea del transcurso del tiempo y vinculadas por la correspondencia sintáctica. La primera de ellas, "el Tiempo cano" (v. 4), adquiere su valor cronológico del adjetivo *cano*, que connota vejez, y de la personificación<sup>33</sup>. Este sintagma desencadena el giro "peinando día por día" (v. 5) en el que el cabello plasma de nuevo el paso del tiempo, con énfasis esta vez en la multiplicidad indicada por la locución "día por día"<sup>34</sup>. Se alude así a los sucesivos espacios temporales recorridos por el Tiempo, agente de la acción de *peinar*.

No por azar se emplea aquí un verbo que en el léxico gongorino tiende a presentar acepción metafórica, evidente en construcciones como *peinar desengaños*: "cuya memoria / antes peinó que canas desengaños" (soneto 136), variada como *peinar canas con desengaños* en la *Soledad Segunda* (vv. 364-366); *peinar el viento o el aire*: "peinar el viento, fatigar la selva" (*Polifemo*, I, v. 8), para describir la caza de cetrería<sup>35</sup>; "Rápido el español alado mira / peinar el aire por cardar el vuelo" (*Soledad Segunda*, vv. 863-864); *peinar la tierra*: "Arde la juventud, y los arados / peinan las tierras que surcaron antes" (*Polifemo*, XXI, vv. 161-162).

---

será equiparado a los *Manes*, almas de los muertos en las creencias romanas, véase P. GRIMAL, *Diccionario de mitología griega y romana*, Paidós, Barcelona, 1984.

<sup>31</sup> Felipe III había nacido el 14 de abril de 1578. En enero de 1603 contaba, por lo tanto, veinticuatro años.

<sup>32</sup> También en la égloga IV de Virgilio el nacimiento del niño se pone en conexión con el nuevo *saeculum* en el que se restaurará la Edad de Oro (véase DU QUESNAY, art. cit., pp. 39 ss.).

<sup>33</sup> Como indica ALCINA, el Tiempo o Cronos, confundido con Saturno desde la tardía Antigüedad, "se asocia con la vejez, la pobreza y la muerte... Se le representa como un viejo alado con guadaña, serpiente que se muerde la cola, etc., y a veces con la rueda del zodíaco, o una rueda simplemente" (*Poesía* de fray Luis de León, p. 156).

<sup>34</sup> Similar efecto se logra en el siguiente ejemplo de la oda XI de fray Luis: "y hoja a hoja / las cimas de los árboles despoja" (vv. 4-5).

<sup>35</sup> Véase A. VILANOVA, *Las fuentes y los temas del Polifemo de Góngora*, C.S.I.C., Madrid, 1957, t. 1, pp. 189-195.

La ubicación del poema prosigue en la segunda estrofa, que agrega a los datos cronológicos, ahora condensados en la referencia al *dies*, la mención del lugar: “hoy lo introduzga a España” (v. 7). Aparte de la unidad de propósito, la estructura sintáctica sirve asimismo de enlace a las dos estrofas introductorias. La primera contiene el sujeto, “el nuevo Jano” (v. 2), del verbo *introduzga*, retrasado a la segunda (v. 7). A pesar de la afinidad semántica de dicho sujeto y el verbo inicial, *Abra*<sup>36</sup>, parece más plausible considerar que la conjunción *y* (v. 2) realiza el ensamblaje entre dos diversas cláusulas, con sus correspondientes sujetos (*dorada llave, el nuevo Jano*) y verbos (*Abra, introduzga*).

Dentro del inciso (vv. 3-6) que dilata hasta esta estrofa la cláusula iniciada en la estrofa precedente se enuncia el sintagma “el tercer año”, referente no sólo del pronombre *lo* complemento de *envía*, sino también del mismo pronombre átono que acompaña a *introduzga* (v. 7). Se hace así aconsejable suprimir el paréntesis gráfico<sup>37</sup>, que margina elementos esenciales a la cláusula principal.

La localización espacial reduce los datos precisos para concentrarse en una difusa pintura de la prosperidad y largueza del entorno, a modo de respuesta que sanciona el acontecimiento. Se recrea así un lugar obligado del genetliaco latino, que en los pasajes introductorios enumeraba diversos *signa* de aprobación, a los que se refiere Menandro en su capítulo dedicado al *basilikós* o discurso imperial<sup>38</sup>. De este modo, en la elegía III-10 de Propertio, el cumpleaños de Cintia transcurrirá en medio de la calma del mar y del viento<sup>39</sup>: “Transeat hic sine nube dies, stent aere uenti, /

<sup>36</sup> Que daría lugar a interpretaciones alternativas: ‘Abra la dorada llave del nuevo Jano las puertas de la edad’ (idea expresada en el poema a través de la endíadís) o bien ‘Abran la dorada llave y el nuevo Jano las puertas de la edad’. En ambas lecturas se hace patente el matiz de posesión que relaciona la “dorada llave” con “el nuevo Jano”.

<sup>37</sup> El paréntesis, que aparece en el manuscrito Chacón, es también propuesto por Nicolás Antonio en sus apostillas al comentario de Salcedo Coronel, como indica JAMMES, art. cit., p. 42, para suscribir esa puntuación.

<sup>38</sup> “En consecuencia, tras la patria y la familia, tu tercer capítulo ha de ser el referente al nacimiento, y si se produjo alguna señal durante el parto en tierra, cielo o mar, compárala con las de los nacimientos de Rómulo, Ciro y similares, pues en sus nacimientos acontecieron algunos prodigios; a Ciro los sueños de su madre, al otro lo de la loba. En el caso de que haya algo similar en torno al emperador, desarróllalo, y si incluso es posible inventar y hacer esto de manera convincente, no vaciles en hacerlo, pues el tema da para ello al estar obligados los oyentes a aceptar sin pruebas los elogios” (*Sobre los géneros epideícticos*, p. 54).

<sup>39</sup> Indicios del “silencio sagrado” que significa ausencia de presagios negativos (F. CAIRNS, “Propertius 3,10 and Roman birthdays”, *Hermes*, 1971, pp. 151-152).

ponat et in sicco molliter unda minas" (vv. 5-6). En el *Genethliacon Lucani ad Pollam* de Estacio (silva II-7) la abundancia y reverdecimiento colma el paisaje: "Docti largius euagentur amnes, / et plus Aoniae uirete siluae, / et, si qua patet aut diem recepit, / sertis mollibus expleatur umbra. / Centum Thespiacis odora lucis / stent altaria uictimaeque centum, / quas Dirce lauat aut alit Cithaeron" (vv. 12-18). Tales muestras de celebración general de la naturaleza, que se prepara para la efemérides, son interpretadas en la égloga IV de Virgilio como un regalo al niño que va a nacer: "At tibi prima, puer, nullo munuscula cultu / errantis hederas passim cum baccare tellus" (vv. 18-19). Este tipo de declaraciones está emparentado con el *topos* de las ofrendas al *Genius* de ropas, guirnaldas, perfumes y vino<sup>40</sup>, que refrendan el festejo, sea cumpleaños o nacimiento, con buenos auspicios.

Para diseñar este marco propiciatorio, el poema gongorino convoca la presencia de la *Copia*<sup>41</sup> y la *Salud*, abstracciones personificadas que, a través de la metáfora del *caminar* o *pisar*<sup>42</sup>, dejarán sentir sobre el campo sus efectos benéficos: el roce del *pie dorado* de la *Copia* hará brotar *rubias espigas*<sup>43</sup>, mientras que el suelo será *pisado* por la *Salud*.

Se ilustra en este pasaje un campo metafórico, recurrente en la poesía gongorina<sup>44</sup>, que cristaliza en expresiones similares a "calzó de viento" y "pisando la dudosa luz del día" (IX, vv. 66 y 72), alusivas a la ligereza<sup>45</sup>. En ejemplos como: "ronco sí, escucha a Glauco la ribera / inducir a pisar la bella ingrata, / en carro de cristal, campos de plata" (XV, vv. 118-120) el verbo *pisar* adquiere

<sup>40</sup> Cf. Tibulo II-2, vv. 3-10; Ovidio, *Tristia*, III-13, vv. 15 ss.

<sup>41</sup> A. VILANOVA, *op. cit.*, t. 1, p. 437, precisa que aquí emplea Góngora por primera vez este cultismo, con el sentido de *Abundancia* personificada. Cf. "de los montes esconde: copia bella / que un silbo junta y un peñasco sella" (*Polifemo*, VI, vv. 47-48), "de la copia a la tierra poco avara / el cuerno vierte el hortelano entero" (XX, v. 157). Para el uso del vocablo por diferentes poetas (Horacio, Ovidio, Ariosto, Barahona de Soto, Lope de Vega, Valdivielso, Jáuregui...) véase nuevamente VILANOVA, t. 1, pp. 771-776. El término aparece con el significado de 'pareja' en "Dormid, copia gentil de amantes nobles" de la canción "¡Qué de envidiosos montes levantados" (v. 46).

<sup>42</sup> Ya preparada por la acción de 'abrir las puertas al nuevo año' de la primera estrofa.

<sup>43</sup> Al igual que *Copia*, "dorado", que remite al verso inicial ("dorada llave") y "rubias" connotan abundancia. Ese es el sentido del adjetivo en este representativo ejemplo de fray Luis: "ni del dorado techo / se admira" (oda I, vv. 8-9).

<sup>44</sup> Los ejemplos seleccionados proceden del *Polifemo*.

<sup>45</sup> VILANOVA, *op. cit.*, t. 1, pp. 500-502.

el sentido de ‘hollar’ u ‘oprimir’ (*ibid.*, p. 68), constatable en “la Salud pise el suelo”. Del mismo modo, el sustantivo *pie* se asocia a la idea de roce<sup>46</sup> en: “Si aras no: que el margen donde para / del espumoso mar su pie ligero” (XX, vv. 153-154); “ya que no áspid a su pie divino” (XVII, v. 131); “solicitan el mar con pies alados” (LX, v. 476).

La exaltación de la prosperidad, así como “copia” y “rubias espigas”, remite al siguiente pasaje del *Polifemo*, perteneciente al epitalamio: “Ven, Himeneo, y nuestra agricultura / de *copia* tal a *estrellas* deba *amigas*<sup>47</sup> / progenie tan robusta, que su mano / toros dome, y de un *rubio* mar de *espigas* / inunde liberal la tierra dura” (vv. 819-823). Por otra parte, como en la canción gongorina, la idea de abundancia cristaliza en la égloga IV de Virgilio en la imagen de las espigas rubias que cubren la desnudez de los campos: “*molli paulatim flavescet campus arista*” (v. 28).

De la *distinctio*<sup>48</sup> que preside la estructura oracional de esta estrofa resulta un efecto acumulativo que sirve para connotar la prodigalidad con que se recibe al heredero. Tres verbos relativos a la idea de ‘dar’ u ‘otorgar’: *introduzga* (v. 7), *dé* (v. 10) y *pise* (v. 11) actúan como ejes de otras tantas cláusulas en correspondencia sintáctica y semántica, más estrecha entre las dos últimas. Cada unidad dispone, como elementos básicos, de un agente (*Jano*, *Copia*, *Salud*), un verbo sinónimo y un término de la acción verbal (*España*, *campana*, *suelo*). Asimismo, las tres cláusulas ilustran una personificación, más evidente en el caso de la *Copia* y la *Salud*, pero también aplicada en relación con el referente de *lo* (v. 7), el *tercer año* (v. 4) que se presenta “de paz vestido y de victoria armado” (v. 8).

El significado durativo de los gerundios “peinando” (v. 5), “purgando” (v. 12) y “apacando” (v. 12), dispuestos tanto en la primera como en la segunda estrofa, aporta a este diseño del marco poemático un matiz suspensivo, que prepara la formulación del tema principal.

<sup>46</sup> Cf. “Divina Elissa, pues agora el cielo / con inmortales pies pisas y mides” (GARCILASO DE LA VEGA, *Obras completas con comentario*, ed. E. L. Rivers, Castalia, Madrid, 1981, égloga I, vv. 394-395); “Pisa el inmenso y cristalino cielo, / teniendo puestos d’una y d’otra mano / el claro padre y el sublime agüelo” (elegía I, vv. 268-270).

<sup>47</sup> El sintagma “estrella amiga” aparece asimismo en el verso 21 de la canción.

<sup>48</sup> Véase H. LAUSBERG, *Manual de retórica literaria*, Gredos, Madrid, 1967, t. 2, pp. 179-181.

## III

Tráiganos hoy Lucina  
 al Palacio Real, real venera  
 15 de nuestra perla fina,  
 madre de perlas, y que serlo espera  
 de un Sol luciente ahora,  
 si ha pocos años que nació la Aurora.

La tercera estrofa, anuncio en forma optativa del futuro natalicio, da paso al núcleo propiamente epideíctico, regulado por Menandro (p. 76) con las siguientes prescripciones: "Tras el elogio del día pasarás al encomio de la familia; luego del nacimiento; a continuación de la crianza; después de las actitudes; posteriormente de los actos. En cada capítulo, como ya hemos dicho muchas veces, harás una comparación; luego, tras la comparación particular de cada capítulo, harás la comparación final referente al tema entero". El rétor propone clausurar el discurso con un nuevo elogio del día ajustado a la fórmula "¡Oh día feliz aquel en que naciste!, ¡oh dolores maternos que para dicha en eso resultaron!", sin establecer con exactitud el lugar de esta coda respecto a la parte medular de la *laudatio*: "Eso, y por el estilo, es lo que has de decir antes"<sup>49</sup>.

Góngora aplica esta última sugerencia de Menandro, en una de las dos posibles interpretaciones<sup>50</sup>, al encabezar el tramo laudatorio de su poema con una estrofa en la que se hace nueva referencia al *dies* en los adverbios "hoy" (v. 13) y "ahora" (v. 17)<sup>51</sup>, ámbito cronológico de una *laudatio* familiar concentrada en la madre.

La correcta identificación de las funciones sintácticas ayuda a esclarecer el sentido de esta estrofa, no siempre captado con exactitud. De considerar *Lucina* como sujeto, el único sintagma disponible como complemento directo, exigido por el verbo, sería *real venera*. El resultado, gramaticalmente aceptable, genera una sentencia confusa desde el punto de vista semántico, que sólo

<sup>49</sup> En su edición, Russell y Wilson reparan en la ambigüedad de la última cláusula: "You should say this sort of thing first" (*Menander rhetor*, p. 161).

<sup>50</sup> Esto es, que la segunda alabanza del día, asociada al panegírico materno, ha de preceder a toda la sección encomiástica.

<sup>51</sup> Como indica Micó, la correspondencia que guardan estos adverbios (vv. 7, 13, 17) redundan en apoyo de la *lectio* "hoy", en lugar de "a" en el verso "Tráiganos hoy Lucina" (*Canciones*, p. 99).

rebuscadas conjeturas pueden justificar<sup>52</sup>. Por el contrario, reconocer en *Lucina* el complemento<sup>53</sup> y en *real venera* la aposición a *Palacio Real*, permite descifrar el exacto significado de estos versos y por añadidura mantener la continuidad con los núcleos precedentes. A tenor de esta redistribución sintáctica, *el nuevo Jano* (v. 2) se revela como sujeto elíptico del verbo *Tráiganos*, del mismo modo que lo era de *introduzga* (v. 7). El enlace interestrófico así establecido se reafirma por la correspondencia de los versos iniciales de las estrofas 2 y 3: “hoy lo introduzga a España” (v. 7); “Tráiganos hoy Lucina” (v. 13).

Con el enunciado del tema se hace explícita la voz hablante, englobada en la primera persona de plural de “Tráiganos” y “nuestra perla fina”. El *laudator* asume dimensión colectiva para hacerse portavoz de una esperanza de alcance general y propiciar con sus votos el advenimiento del heredero. Para convocar la asistencia de Lucina recurre a un tono optativo, expresión de los deseos de la comunidad, que se torna en aseveración al constatar el próximo natalicio real: “nuestra perla fina, / madre de perlas, y que serlo espera / de un Sol luciente ahora” (vv. 15-17). De este modo, la voz propiciatoria extiende sus atribuciones para emitir el vaticinio del nacimiento del príncipe, hecho real desprovisto de los matices hipotéticos o volitivos que reaparecerán en las sucesivas estrofas.

Con la mención de Lucina se adopta uno de los lugares comunes del natalicio latino, en donde esta figura aparece como divinidad protectora de los partos. Sus competencias, por lo tanto, se interfieren con las de Diana, hermana de Apolo y prototipo de castidad<sup>54</sup>. La égloga IV de Virgilio ilustra tal equivalencia, al recla-

<sup>52</sup> Así, Salcedo Coronel (1648) ofrece la siguiente interpretación: “Tráiganos oy Lucina al Real Palacio la Real venera de nuestra fina perla. La venera Real entiende por la Reina doña Margarita nuestra señora, y porque auía dado a luz a la Sereníssima Infanta doña Ana la llama venera de nuestra perla fina, por dezirse assí aquella concha en que se cría” (JAMMES, art. cit., p. 38). Para Angulo (1639), el supuesto complemento “real venera” alude a la cuna del hijo esperado por la reina (*Canciones*, p. 103).

<sup>53</sup> Función realzada en “Tráiganos a Lucina”, lectura que ofrece el ms. P (Angulo y Pulgar, 1639) y que defiende JAMMES (art. cit., pp. 40-42) siguiendo a Nicolás Antonio. Cf. *Canciones*, pp. 99-100.

<sup>54</sup> La égloga I de Garcilaso identifica a Diana, aludida como “rústica diosa” (vv. 379-380), con Lucina, diosa del parto, ausente de “aquel duro trance” (v. 371) que se cobró la vida de Elisa. Diana es también la Luna o Selene, según apunta la referencia a su amante Endimión: “¿Y vate tanto en un pastor dormido?” (v. 381).

mar su ayuda en el nacimiento del príncipe que restaurará el orden de los siglos: "tu modo nascenti puero, quo ferrea primum / desinet ac toto surget gens aurea mundo, / casta fave Lucina: tuus iam regnat Apollo" (vv. 8-10)<sup>55</sup>.

Tanto Lucina como Diana pueden allegarse a Juno, en su faceta de valedora de los nacimientos. En su elegía IV-1, Propertio usa indistintamente los nombres de Lucina y Juno al referirse al parto de Cínara: "Idem ego, cum Cinarae traheret Lucina dolores, / et facerent uteri pondera lenta moram, / dixi: / illa parit: libris est data palma meis!" (vv. 99-102). La naturaleza triforme de Diana<sup>56</sup> es asumida también por Juno, que en la elegía III-12 del *corpus Tibullianum*<sup>57</sup> se presenta como la "diosa casta" receptora de una triple ofrenda: "Ter tibi fit libo, ter, dea, casta, mero" (v. 14).

Las figuras de Juno Lucina o Juno Diana no guardan relación con *Juno Natalis*, divinidad femenina equivalente al *Genius*. Esta delimitación de facetas y atributos de Juno impide sostener que el genetliaco de Góngora supla con Lucina la ausencia del espíritu del individuo, hipótesis por lo demás descartable desde el momento en que este poema augura el nacimiento de un heredero varón<sup>58</sup>.

El elogio de la madre representa otro de los ingredientes de la literatura natalicia, al que rinde tributo Virgilio al evocar sus diez meses de sufrimiento: "incipere, parve puer, risu cognoscere matrem / (matri longa decem tulerunt fastidia menses) / incipere, parve puer" (égloga IV, vv. 60-62). Ya en el dominio de la poesía vernácula, la oda de Bernardo Tasso "Nel parto de la regina di Francia" solicita el favor del Sol en este trance<sup>59</sup>: "Porgi la man pie-

<sup>55</sup> Como indica DU QUESNAY, art. cit., p. 35, la presencia de Apolo en compañía de Lucina simboliza el cambio de *saecula*. Para T. Recio García, y A. Soler Ruiz, editores de VIRGILIO, *Bucólicas. Geórgicas. Apéndice virgiliano*, Gredos, Madrid, 1990, p. 188, en esta égloga Lucina se refiere a Diana.

<sup>56</sup> Un ejemplo representativo de esta concepción lo proporciona el comienzo de la oda III-22 de HORACIO, en donde se indica que la ayuda de esta diosa en los partos requiere tres invocaciones: "Montium custos nemorumque virgo, / quae laborantis utero puellas / ter vocata audis adimisque leto, / diva triformis" (*Odas y épidos*, eds. M. Fernández Galiano y V. Cristóbal, Cátedra, Madrid, 1990, vv. 1-4).

<sup>57</sup> Aunque algunos estudiosos atribuyen a Tibulo el grupo de elegías del libro III sobre el amor de Sulpicia y Corinto (8-12), otros cuestionan esa autoría. Véase TIBULO, *Elegías*, ed. H. G. Bauza, C.S.I.C., Madrid, 1990, p. 93.

<sup>58</sup> Cf., para la égloga IV virgiliana, la nota de CESAREO, *op. cit.*, p. 217.

<sup>59</sup> Véase más adelante el comentario a la oda IV de fray Luis. Aunque los ejemplos en la poesía española podrían multiplicarse, valgan como muestra los si-

tosa / al *desiato parto*, oue ti chiama / e sospirosa e grama / la gran Regina e sposa / del magnanimo Herrico / tanto al tuo honore, a la tua gloria amico” (vv. 43-48).

Aplicando, en sentido amplio, el precepto de Menandro acerca de las comparaciones que deben acompañar a cada capítulo, esta estrofa hace acopio de metáforas alusivas a personas, con la salvedad de “real venera”, aposición que califica el ámbito del suceso, el *Palacio Real* (v. 14). Con el término *venera*, por lo demás grato a la poesía gongorina<sup>60</sup>, se anticipa la imagen central de la estrofa, edificada sobre el sentido latinizante del nombre Margarita<sup>61</sup>: “de nuestra perla fina, / madre de perlas” (vv. 15-16). Aparte de aludir a la reina, la elección de *perla* responde a un propósito idealizante o hiperbólico avalado por el uso petrarquista de esta imagen lapidaria<sup>62</sup>. La doble metáfora, que engarza sus formantes a través de la aposición, genera un segundo campo semántico de connotaciones lumínicas, relativo a los ciclos del día: el *Sol luciente* (v. 17) y la *Aurora* (v. 18) que lo ha precedido, identificados con el príncipe y su hermana la infanta Ana<sup>63</sup>, una de las *perlas* de las que es ma-

---

guientes versos del soneto de Argensola al nacimiento de Felipe IV: “como otra esfera celestial movida, / tu augusta madre, por virtud más fuerte, / cuando la vida se escondió en la muerte, / te pone en los umbrales de la vida” (vv. 5-8).

<sup>60</sup> Cf. con el significado de ‘concha’ o ‘nave de Venus’: “pompa del marinero niño alado / que sin fanal conduce su venera” (*Polifemo*, XV, vv. 115-116). VILANOVA, *op. cit.*, t. 1, p. 673, constata la frecuencia de la acepción ‘cuna de Venus’, como en el siguiente ejemplo de la *Soledad II*: “venera fue su cuna” (v. 90).

<sup>61</sup> La asociación de *perla* y *Margarita* ocurre con frecuencia en Góngora, como nota JAMMES, art. cit., p. 39. Uno de los ejemplos aparece en los versos iniciales de un epitafio dedicado a la reina: “La perla que esplendor fue / de España y de su corona” (cf. GÓNGORA, *Poesía selecta*, eds. A. Pérez Lasheras y J. M. Micó, Taurus, Madrid, 1991, p. 224).

<sup>62</sup> También Petrarca representa a la amada como “cándida perla” (CCCXXV, vv. 76-80). En el petrarquismo las perlas son una imagen tópica que designa los dientes, las lágrimas y, esporádicamente, las uñas, las redes de amor o, en sentido burlesco, los ojos. La imagen de “madreperla” aparece en Lorenzo de Médicis con el sentido de cadena de amor (M. P. MANERO SOROLLA, *Imágenes petrarquistas en la lírica española del Renacimiento. Repertorio*, P. P. U., Barcelona, 1990, pp. 469-472). Góngora suele asociar la *perla* con la *frente*, que origina la metáfora comparativa del *Polifemo*: “De su frente la perla es Eritrea / émula vana” (XIV, vv. 109-110). A las imitaciones de estos versos señaladas por VILANOVA, *op. cit.*, t. 1, pp. 648-650, puede añadirse el comienzo de la canción de López de Zárate, estudiada más adelante: “O pretendido, afortunado día, / que no piedra eritrea / para quedar eterno merecía, / sino estrella radiante” (vv. 1-4).

<sup>63</sup> De acuerdo con la interpretación de Salcedo (en JAMMES, art. cit., p. 38), Micó (*Canciones*, p. 104) descifra el verso 18 como una alusión a la infanta Ana, nacida en 1601. Por el contrario JAMMES (p. 40) apoyándose en Nicolás Antonio,



dre<sup>64</sup> la *perla fina*. No se descarta que la imagen de la *Aurora* apunte a la perífrasis "dar a luz" y designe por lo tanto a la reina Margarita, en conformidad con un lugar común de los natalicios<sup>65</sup>.

Estas elaboraciones metafóricas, sólidamente trabadas por las correspondencias sintácticas y semánticas, adquieren efecto simétrico en virtud de las reiteraciones dispuestas en los dos ejemplos de estructuras apositivas, situadas en los versos segundo y cuarto de la estrofa. En "al Palacio Real, real venera", la anadiplosis realza un adjetivo fundamental en la identificación de los personajes referidos, mientras que "de nuestra perla fina, / madre de perlas" (vv. 15-16) el artificio reiterativo pondera el elogio de la madre cristalizado en la imagen alusiva.

## IV

Venga alegre, y con ella  
 20 vengan las Gracias, que, dichosas Parcas,  
 rayos de amiga estrella  
 hilen, estambre digno de Monarcas.  
 Cuide Real Fortuna  
 del dulce movimiento de la cuna.

## V

25 Felicidades sean  
 las que administren sus primeros paños;  
 las virtudes se vean  
 mover el pie de sus segundos años.  
 Unas y otras edades  
 30 virtudes sean y felicidades.

---

advertiente en la *Aurora* una referencia a la propia reina, por su juventud y por su facultad de hacer nacer perlas o rocío.

<sup>64</sup> Obsérvese la proximidad semántica entre *madre de perlas* ("la forma antigua de madreperla, aquí con obvio juego de palabras", *Canciones*, p. 103, nota) y *venera*, que redundaría en apoyo de interpretaciones como la de Salcedo (véase *supra*, nota 53). Acerca de la afición de Góngora por los juegos de palabras sobre nombres propios (Mardones, González de Mendoza y Silva o Cristóbal de Mora), véase JAMMES, *op. cit.*, pp. 216 y 219.

<sup>65</sup> Como prueban las muestras de Lope de Vega (v. 90) y López de Zárate (v. 63) analizadas más adelante.

El encomio prosigue con las expresiones volitivas acerca de los primeros años del príncipe, según el orden cronológico fijado por Menandro para el genetliaco y el *basilikós*, conveniente este último a la realeza del *laudandus*<sup>66</sup>: nacimiento (estr. 4), crianza (estr. 5), actitudes y actos (estrs. 5-6). Al plantear en forma profética su panegírico, el poema gongorino guarda conformidad con las observaciones que cierran la disertación sobre el discurso de cumpleaños: “Puesto que de alguien joven no puedes decir otras cosas aparte de éstas, ya que al ser joven aún no puso de manifiesto sus actos, harás el encomio de acuerdo con el método así... y cosas por el estilo” (p. 76).

También Dionisio detalla los procedimientos de alabanza de las cualidades personales y públicas, adornadas cada una de ellas con comparaciones. Este elogio abarcará las fases temporales del pasado, el presente y el futuro (*Menander rhetor*, p. 369).

En el poema gongorino, el inicio de esta biografía prospectiva se sitúa en el momento del parto, sugerido en la mención de Lucina (vv. 13, 19)<sup>67</sup> que acudirá al Palacio Real en compañía de las Gracias (v. 20). Con Jano, la Copia y la Salud, dispensadores de un marco de universal renovación, Lucina y las Gracias encarnan las sucesivas epifanías<sup>68</sup> que propician el advenimiento del heredero, en sus primeros instantes de vida amparado por la *Real Fortuna* (vv. 23-24). Por lo tanto, se ha desechado la fórmula del horóscopo, modelada por el *genethliacus* neolatino<sup>69</sup>, como

<sup>66</sup> Cf. *Sobre los géneros epideicticos*, p. 76. “Tu tercer capítulo ha de ser el referente al nacimiento, y si se produjo alguna señal durante el parto en tierra, cielo, o mar... Tras hablar del nacimiento, lo harás de su constitución física... El capítulo siguiente es la crianza, si fue en palacio, si los pañales de púrpura, si nada más nacer fue criado en imperial regazo. O, de no ser así, si fue elevado a la realeza, aún joven, por alguna circunstancia afortunada. Pero, si no tiene una crianza ilustre... investigarás su educación haciendo notar entonces «a más de lo dicho quiero también hacer una exposición de la naturaleza de su alma»...”. Seguirán las actitudes o manifestaciones de carácter y las acciones en la paz y en la guerra (*ibid.*, pp. 54-55).

<sup>67</sup> En la tercera estrofa se omite el nombre de la diosa, sobreentendida como sujeto del verbo “Venga”, de forma que la elusión sirve de enlace interestrofico. Para este procedimiento en Góngora, véase D. ALONSO, *Estudios y ensayos gongorinos*, Gredos, Madrid, 1970, pp. 92-113.

<sup>68</sup> Sobre esta múltiple asistencia divina, cf. la elegía II-2 de Tibulo, en la que *Natalis*, *Genius* y *Amor* son convocados al cumpleaños de Cornuto. Véanse CAIRNS, *op. cit.*, p. 113 y R. BALL, *Tibullus the elegist. A critical survey*, Vandenhoeck und Ruprecht, Göttingen, 1983, p. 167.

<sup>69</sup> Entre otros, aplican el esquema del determinismo zodiacal Jerónimo Fracastorio y Juan Petreyo (ALCINA, *Poesía de fray Luis de León*, p. 85). De los

medio de auspiciar el natalicio a través de la concesión de dones por parte de los planetas.

La concurrencia de las divinidades convocadas adquiere relieve a través de la anáfora del verbo *venir*, en forma optativa (vv. 19-20), que demarca la faceta de las Gracias como compañeras de Lucina en su intervención favorable al nacimiento<sup>70</sup>.

Al ser calificadas con la aposición "dichosas Parcas" (v. 20), las Gracias asumen las atribuciones de las fuerzas del destino. La mitología clásica favorece esta confluencia, al fijar en ambos casos la representación como tres hermanas que comparten la actividad de tejer, sea los hilos de la vida o bien el manto de Harmonía<sup>71</sup>. Con esta deliberada traslación<sup>72</sup> las Gracias se convierten en las diosas providenciales de la realeza, perfiladas con connotaciones de paz, "rayos de amiga estrella / hilen, estambre digno de Monarcas" (vv. 26-27), que la ulterior aparición de Atenea (vv. 31-32) confirma. Los adjetivos de esta estrofa: *alegre, dichosas, amiga*, a los que se puede sumar *dulce*, contribuyen a crear el tono celebrador adecuado al suceso.

En cuanto primitivos espíritus del nacimiento, las Parcas<sup>73</sup>, conformadas como Gracias, suplen en este poema la ausencia del *Genius* y vaticinan el destino individual, del mismo modo que el pronóstico sobre el devenir de la historia corresponde a Jano. Los siguientes ejemplos testimonian su rango en el *natale carmen* de la Antigüedad: "Hunc cecinere diem Parcae fatalia nentes / Stamina, non ulli dissoluenda deo" (Tibulo, I-7, vv. 1-2), "Te nascente nouum Parcae cecinere puellis / Seruitium et dederunt regna superba tibi" (*Corpus Tibullianum*, III-11, vv. 3-4), "concordes stabili fatorum numine Parcae" (Virgilio, égloga IV, v. 47).

---

ejemplos vernáculos, pueden citarse la oda IV de fray Luis y la canción de Lope "Humíllense a tus plantas, luz hermosa", por su relación con "Abra dorada llave".

<sup>70</sup> Cf. Garcilaso, égloga II: "De vestidura bella allí vestidas / las Gracias esculpidas se veían... todas tres ayudaban en un hora / una muy gran señora que paría" (vv. 1271-1277). A juzgar por las indicaciones de MENANDRO (*Sobre los géneros epideicticos*, p. 38), este es uno de los motivos susceptibles de tratamiento en los *genealógicos*.

<sup>71</sup> Las Parcas romanas, identificadas con las Moiras griegas Cloto, Láquesis y Átropos, deciden la vida de los mortales y presiden respectivamente el nacimiento, el matrimonio y la muerte (cf. Horacio, *Carmina*, II-3, vv. 15-16). Las Gracias Eufrosine, Talía y Aglae ejercen influencia sobre la actividad intelectual y artística. Véase P. GRIMAL, *op. cit.*

<sup>72</sup> También constatable en el *Panegírico al duque de Lerma* (estr. 55-58).

<sup>73</sup> Cf. HARDIE, *op. cit.*, p. 117 y GRIMAL, *op. cit.*

A través de la convergencia de dos metáforas se recrea la figuración tradicional de las Parcas como hilanderas cuyo tejido representa la vida humana. De “Sol luciente”, designación del propio heredero en la estrofa anterior (v. 17), surge la imagen “rayos de amiga estrella” (v. 21), descifrada en la aposición “estambre digno de Monarcas” (v. 22), elogio genealógico semánticamente afín al verbo *hilen* (v. 22) que rige ambos complementos. Góngora recurre a una combinación similar en el verso del *Polifemo* “y en ruelas de oro rayos del Sol hilan” (L, v. 400), generada de la correspondencia entre *hilos* o *hebras* y *rayos del sol*<sup>74</sup>.

El destino individual, privilegiado por la realeza de su condición, se plasma también en la idea de la Fortuna, a la que se convoca como numen protector, “Cuide Real Fortuna / del dulce movimiento de la cuna” (vv. 23-24), parangonable en este sentido al *Genius* romano<sup>75</sup>. Si *cuna* se refiere al comienzo de la vida, en combinación con *dulce movimiento* forma una perífrasis alusiva al sueño<sup>76</sup>, para simbolizar la armonía y prosperidad auspiciadas<sup>77</sup>.

En conjunto, estos versos gravitan sobre la idea del destino, decidido por las Gracias y preservado por la Fortuna. El énfasis en la estirpe del *laudandus* depositado en los términos *Monarcas* y *Real* sirve al mismo tiempo de engarce con el verso “al Palacio Real, real venera” (v. 14) y por consiguiente con la estrofa precedente.

La estrofa quinta inicia el elogio conjetural de los méritos personales del príncipe, vaticinando las *felicidades* y las *virtudes* que adornarán su infancia, “sus primeros paños” (v. 26) y “sus segundos años” (v. 28), correspondientes a lo que Menandro denomi-

<sup>74</sup> Véase el comentario que a estos versos dedica VILANOVA, *op. cit.*, t. 2, pp. 555-558.

<sup>75</sup> CESAREO (*op. cit.*, pp. 16-17) constata la confluencia entre los griegos de las nociones de *daimon* o demonio con las de fortuna, destino y hado.

<sup>76</sup> Cf. el estudio de las alusiones gongorinas de ALONSO (*Estudios y ensayos...*, pp. 92-113).

<sup>77</sup> Cf.: “y dulcemente / al sueño da sus ojos la armonía” (*Polifemo*, XXIII, vv. 182-183). A los ejemplos clásicos, singularmente el épodo II horaciano, y renacentistas aportados por VILANOVA (*op. cit.*, t. 2, pp. 40-42) puede sumarse el siguiente de la égloga II garcilasiana: “los árboles, el viento / al sueño ayudan con su movimiento” (vv. 75-76). En su canción XIV (“Moriste en plumas no, en prudencia cano”, pp. 143-148), Góngora recrea este motivo, combinado con otros elementos que también concurren en las estrofas 4-5 de su canción VIII: “Brazos te fueron de las *Gracias cuna* / y de las Musas *sueño* la armonía / en tus *primeros generosos paños*. / Dichoso el esplendor vieras del día / si la que el oro ya de tu fortuna / el *estambre hilara* de tus años” (vv. 16-21).

na *crianza*<sup>78</sup>. Atendiendo a las prescripciones del tratadista, estos versos expondrían las *actitudes* o cualidades del carácter, a la vez que las *acciones* en la paz<sup>79</sup>, opuestas a las acciones bélicas que se reservan al último tramo.

Ratifica la ascendencia clásica del pasaje la constatación en los natalicios latinos de ese método de alabanza jalonado en estratos temporales. Tal es la marcha que sigue en la silva II-7<sup>80</sup> de Estacio el vaticinio de Calíope, articulado en los diferentes momentos de la vida de Lucano, desde la infancia hasta la plenitud: "Ac primum teneris adhuc in annis / ludes Hectora Thessalosque currus / ... Mox coepta generosior iuuenta / albos ossibus Italis Philippos / et Pharsalica bella detonabis... / Haec primo iuuenis canes sub aeuo" (vv. 54 ss.). Asimismo, la égloga IV virgiliana profetiza las sucesivas edades del niño divino, cuya madurez coincidirá con la vuelta de los Siglos de Oro: "ipsa tibi blandos fundent cunabula flores... at simul heroum laudes et facta parentis / iam legere et quae sit poteris cognoscere virtus, / molli paulatim flavescet campus arista... hinc, ubi iam firmata virum te fecerit aetas, / cedet et ipse mari vector" (vv. 23 ss.).

A modo de fuerzas personificadas y externas al individuo, que relevan cronológicamente a la Fortuna (vv. 23-24), las *felicidades* y las *virtudes* regirán la juventud del príncipe, "sus primeros paños" (v. 26) y "sus segundos años" (v. 28). La técnica de la recíproca correspondencia de cada una de las cláusulas con recopilación final de sus elementos ofrece parentesco con el poema diseminativo-recolectivo, artificiosa modalidad estructural no ausente, en su forma estricta, del repertorio de procedimientos gongorinos<sup>81</sup>. En este ejemplo, la unidad de recolección consta de un sujeto con sentido temporal, "Unas y otras edades" (v. 29), que remite a "sus primeros paños" y "sus segundos años"; las cualidades ya antes asignadas, en orden inverso: *virtudes* y *felicidades* (v. 30) y el verbo *sean* (v. 30), equivalente a los subjuntivos *sean* (v. 25) y *se vean* (v. 27).

<sup>78</sup> Tanto para el discurso imperial como para el de cumpleaños, véase, *Sobre los géneros epideícticos*, pp. 54 y 76.

<sup>79</sup> En el capítulo dedicado al discurso imperial, MENANDRO pone las acciones de la paz y de la guerra en relación con las cuatro virtudes: el valor, propiamente bélico, la justicia y la templanza, referentes a la paz, y la inteligencia, común a ambas categorías de acciones (*ibid.*, pp. 55-56).

<sup>80</sup> Para CESAREO este poema responde más al molde de la *laudatio funebris* que al *genethliacus* (*op. cit.*, pp. 116 ss.).

<sup>81</sup> Véase D. ALONSO, "La correlación en la poesía de Góngora", en *Estudios y ensayos...*, pp. 222-247.

La aplicación del hipérbaton en el último verso, “virtudes sean y felicidades”<sup>82</sup>, sitúa al final de la estrofa la misma palabra del comienzo, *felicidades*, que repercute en el tono congratulatorio mantenido a lo largo del poema. Se unen a esta *redditió*<sup>83</sup> las iteraciones simétricas del verbo, *sean*, y del segundo término implicado, *virtudes*, para diseñar un esquema cíclico que se superpone al orden correlativo antes descrito.

## VI

Armada a Palas veo  
 soltar el huso y empuñar la lanza:  
 lisonja es del deseo.  
 Corresponda el deseo a la esperanza:  
 35 Príncipe tendrá España,  
 que nunca una deidad tanta fe engaña.

El discurso profético alcanza la edad de adiestramiento en las armas en la última estrofa, complementaria de la precedente con arreglo a la distinción entre acciones de la paz y bélicas fijada por Menandro para el *basilikós*<sup>84</sup>. Por su condición dual, Palas (v. 32) realza esta dicotomía. En su faceta pacífica, vinculada a la justicia, la civilización y la sabiduría, alentará las primeras etapas de la vida del heredero (estr. 5). Como diosa de la guerra, inculcará en el joven príncipe el valor necesario para las hazañas militares<sup>85</sup>.

Asimismo, la contraposición de atributos del verso “soltar el huso y empuñar la lanza” puede interpretarse a tenor del vaticinio formulado a lo largo del poema. De este modo, la *lanza* de la diosa simbolizaría al heredero varón, frente al *huso* emblemático de

<sup>82</sup> A este ejemplo corresponde el esquema  $a_1 X a_2$ . Cf., para el hipérbaton gongorino, D. ALONSO, *La lengua poética de Góngora*, C.S.I.C., Madrid, 1935, pp. 176-212.

<sup>83</sup> LAUSBERG, *op. cit.*, pp. 107-108.

<sup>84</sup> En dicho capítulo (*Sobre los géneros epideícticos*, pp. 55-56) el rétor asigna a las segundas las virtudes del valor y de la inteligencia: “en las acciones de la guerra dirás lo referente al valor, y, respecto a la inteligencia, cuanto le corresponde de las acciones bélicas”. El orden postulado, “Tras poner fin a las acciones bélicas, pasarás en adelante a lo referente a la paz”, se invierte en el ejemplo de Góngora.

<sup>85</sup> Según la interpretación que ofrece Nicolás Antonio: “Ya veo a Palas armada dexar los ministerios femeniles, que en otras asistencias suele exercitar, i uenir a doctrinar en el uso de las armas al Príncipe” (en JAMMES, art. cit., p. 21).

las actividades femeninas ahora abandonadas por Palas<sup>86</sup> tras haber propiciado el nacimiento de una hermana. De acuerdo con esta lectura, el anuncio del natalicio culmina en estos versos, que a modo de *peroratio*<sup>87</sup> recopilan previos elementos relativos al motivo cardinal de la composición: Palas se corresponde con Jano (estr. 1), en tanto figuras bivalentes y asociadas a la paz; la antítesis vertida en el verso bímembre y paralelístico "soltar el huso y empuñar la lanza" (v. 32) remite a "de paz vestido y de victoria armado" (v. 8), de similar estructura y valor semántico; la actividad de *hilar*, implícita en la mención del *huso*, aparecía en la estrofa cuarta referida a las Gracias, divinidades que en la tradición mitológica suelen acompañar a Palas Atenea; el *huso* tendría el mismo referente que la imagen de la *Aurora* (v. 18), si se entiende ésta como designación de la hermana<sup>88</sup>.

A la función recapitulativa propia de toda *conclusio* se suma el cometido que las convenciones del *genethliacus* asignan a sus finales. Si Menandro omite toda observación al respecto<sup>89</sup>, Dionisio en cambio aconseja clausurar este tipo de discurso con ruegos a los dioses por la vida futura y la próspera vejez del *laudandus*<sup>90</sup>.

Los natalicios latinos sitúan las expresiones deprecatorias y volitivas por lo común al término del poema, lugar reservado a la

<sup>86</sup> Cf.: "Ven, Himeneo, y tantas le dé a Pales / cuantas a Palas dulces prendas ésta, / apenas hija hoy, madre mañana" (*Soledad I*, vv. 832-834), fragmento en el que se alude al culto a Palas mediante la dedicación a las labores textiles, del mismo modo que a Pales se consagran las del pastoreo. A continuación se evoca el episodio en el que compiten con sus bordados la diosa de las hilanderas con su discípula Aracne, a raíz de su derrota convertida en Araña (vv. 838 ss.). En los siguientes versos de la silva IV-1 de Estacio se ejemplifica también esta faceta de Palas como tejedora: "hos umeros multo sinus ambiat ostro / et properata tuae manibus praetexta Mineruae" (vv. 21-22).

<sup>87</sup> Sobre el carácter de compendio que debe presentar la conclusión, consúltese LAUSBERG, *op. cit.*, pp. 363-367.

<sup>88</sup> Según la explicación de Salcedo, "dize, que ya ve armada a Palas soltar el huso, y empuñar la lança; esto es, dexar la asistencia al primer fruto, y asistir al esperado Príncipe, lisonjeando el deseo de los Españoles, de ver successor varón de tan dilatada Monarquía" (en JAMMES, art. cit., p. 39).

<sup>89</sup> Si bien para el *basilikós* determina la siguiente conclusión: "harás una plegaria, suplicando al dios que extienda su reinado larguísimo tiempo, que sea legado a sus hijos y transmitido a su linaje" (*Sobre los géneros epideicticos*, p. 57).

<sup>90</sup> "At this point, it would be quite in place to pray to the gods, including those of birth, for his future life, for its being better than the past, and for his completing many cycles of years and coming to a fresh and prosperous old age" (*Menander rhetor*, p. 370).

petición de un deseo dirigida al *Genius*<sup>91</sup>. En la elegía I-7 de Tibulo, este *topos* se realiza como un ruego para que cada año el espíritu del nacimiento sea más propicio: “At tu, Natalis multos celebrende per annos, / Candidior semper candidiorque ueni” (vv. 63-64). El valor habitual de este *topos* se ve alterado en el siguiente ejemplo ovidiano, que apostrofa al *Genius* para repudiarlo y expresar así el deseo de muerte: “si tamen est aliquid nobis hac luce petendum, / in loca ne redeas amplius ista, precor, / dum me terrarum pars paene novissima, Pontus, / Euxinus falso nomine dictus, habet” (*Tristia*, III-13, vv. 25-28).

La primera persona, ya insinuada en un plural genérico (vv. 13, 15), adquiere forma explícita para referirse al hablante, que percibe la imagen profética desde el propio presente: “Armada a Palas veo / soltar el huso y empuñar la lanza”. En los versos siguientes se proporcionan las claves interpretativas del poema y de la visión final que lo sintetiza, simple resultado de la voluntad del hablante: “lisonja es del deseo. / Corresponda el deseo a la esperanza” (vv. 33-34). Finalmente, el poeta reafirma su facultad de vate al sustituir en su último pronóstico el significado verbal subjuntivo por el futuro<sup>92</sup> vislumbrado con la ayuda de Palas: “Príncipe tendrá España, / que nunca una deidad tanta fe engaña” (vv. 35-36). El enunciado del vaticinio latente a lo largo del poema no se hace explícito hasta estos versos, formulados como una revelación en la que falta el matiz hipotético de los núcleos precedentes.

Enraizado en la tradición latina del *genethliacus*, el poema gongorino muestra una mayor semejanza con la silva IV-1 de Estacio y la égloga IV de Virgilio, según se desprende de las concomitancias detectadas en el curso del análisis<sup>93</sup>. Esta visible dependencia pue-

<sup>91</sup> En ocasiones, el ritual de la celebración sitúa el ruego a la divinidad protectora a mitad de poema, como ilustran la elegía III-10 de PROPERCIO “et pete, qua polles, ut sit tibi forma perennis, / inque meum semper stent tua regna caput” (*Elegías*, eds. A. Tovar y M. T. Belfiore Mártire, C.S.I.C., Madrid, 1984, vv. 17-18) y la elegía II-2 de Tibulo, en la exhortación al destinatario: “Adnat et, Cornute, tibi, quodcumque rogabis. / En age, quid cessas? adnuit ille: roga” (vv. 9-10).

<sup>92</sup> La forma verbal elegida para la celebración del cumpleaños o natalicio es el subjuntivo en las elegías I-7 (vv. 49 ss.) y II-2 de Tibulo, el futuro en la silva II-7 de Estacio y la égloga IV de Virgilio y una combinación de subjuntivo y futuro (a partir del v. 34) en el vaticinio de Jano de la silva IV-1 de Estacio.

<sup>93</sup> Como nota HARDIE, la silva IV-1 y la égloga IV comparten algunos rasgos que inscriben ambas piezas en la categoría del poema consular: la profecía, la asociación de las conquistas con el nuevo *saeculum* y la idea de paz, fundamentalmente (*op. cit.*, pp. 192-193). Cf. también la definición de poema consular en DU QUESNAY, art. cit., pp. 45-47.



de responder tan solo a la comunidad de circunstancias y al peso del legado genérico, sin comportar una directa imitación. El establecimiento del marco cronológico en los inicios de una nueva era, asociada a la alegría y renovación universales; la concurrencia de divinidades como Jano y Minerva, en el caso de la silva IV-1, y de Lucina, en la égloga virgiliana; el planteamiento profético, asignado a Jano o a la Sibila de Cumas, que auguran venideros años de prosperidad, representan, entre otros, los principales aspectos compartidos por los tres natalicios. Respecto a la égloga IV de Virgilio, si acaso más próxima a la elaboración gongorina, se agregan otras supuestas deudas: la imagen de las *rubias espigas*, la apología materna, la estratificación en etapas (la cuna, la infancia y la madurez) y, fundamentalmente, el vaticinio de un futuro nacimiento.

La probada afinidad con la teoría y la práctica del natalicio clásico no basta para inscribir el ejemplo de Góngora en esta categoría genérica, a la que no se ciñe con estricto rigor. Cabe notar en este sentido la ausencia del *Genius* y de los *topoi* relativos al ruego y ofrenda de sacrificios<sup>94</sup>. Se omiten asimismo las declaraciones explícitas sobre la facultad auspiciosa del poema, los *bona verba* que el hablante menciona en la *propositio* de su discurso laudatorio<sup>95</sup>.

Atendiendo al ámbito de la poesía vernácula, "Abra dorada llave" tiene en cuenta el modelo genérico ofrecido por la oda IV, *Al nacimiento de la hija del marqués de Alcañices*, de fray Luis de León, y plasma esa filiación en el empleo de una estrofa alirada y en algunas resonancias verbales.

Las correspondencias se perciben desde el propio arranque, con verbo imperativo, *Inspira*, en un caso, y optativo, *Abra*, en otro. Sendas estrofas iniciales comparten otros elementos: la adjetivación en los sintagmas "nuevo canto" y "nuevo Jano" y la palabra en posición de rima, *envía*, del verso final: "del rico don que el cielo les invía" (v. 5) y "para el Tercer Filipo, a quien lo envía" (v. 6). La referencia gongorina al "Tiempo cano" (v. 4) equivaldría a la alusión a Saturno que fray Luis retarda a la lira sexta: "el envidioso viejo mal pagado" (v. 27).

<sup>94</sup> Ilustran estas convenciones las elegías I-7 y II-2 de Tibulo, dedicadas respectivamente a Mesala y Cornuto, y las III-13 y V-5 de las *Tristia* de Ovidio, que ofrecen un tratamiento paródico o irónico de los motivos del *genethliacus*.

<sup>95</sup> "Dicamus bona uerba: uenit Natalis ad aras: / Quisquis ades, lingua, uir mulierque, faue" (Tibulo, II-2, vv. 1-2); "linguis omnibus et favete votis; / natalem colimus, tacete lites" (Marcial, X-87, vv. 3-4); "lingua favens adsit, nostrorum oblita malorum, / quae, puto, dedidicit iam bona verba loqui" (Ovidio, *Tristia*, V-5, vv. 5-6).

Ambas composiciones evocan la figura de la madre<sup>96</sup>, la “perla fina / madre de perlas” (vv. 15-16) y el “ilustre seno”, receptáculo del cuerpo al que se unirá el alma de la recién nacida (vv. 36-40). Por otra parte, la presentación de la descendencia a través de las imágenes lumínicas del “Sol luciente” y la “Aurora” (vv. 17-18) remite también a la oda del salmantino: “Hermoso sol luciente, / que el día das y llevas, rodeado / de luz resplandeciente / más de lo acostumbrado, / sal y verás nacido tu traslado” (estr. 2); “que con la luz nacida / podrá ser nuestra esfera esclarecida” (vv. 14-15).

En la estrofa 5 varios indicios como la construcción con verbos optativos, la semejanza de rima, el ritmo dual de la estrofa y la coincidencia de dos verbos, *sean* y *se vean*, denotan una explícita derivación de la lira 11 del *genethliacus* de fray Luis: “En tu rostro se vean / de su beldad sin par vivas señales; / los tus dos ojos sean / dos luces inmortales, / que guíen al sumo bien a los mortales” (vv. 51-55). Además, en ambos pasajes se hacen votos por la virtud del *laudandus*, en un sentido amplio que abarca tanto la noción de felicidad como la de belleza.

Mediatizada por el poema de Góngora, la tradición del *genethliacus* llega a la *Canción al dichoso parto de la Reina. Nuestra Señora*, de Lope de Vega, y al *Natalicio al Príncipe Nuestro Señor Baltasar Carlos Felipe*, de López de Zárate. Ambos ejemplos serán analizados bajo el prisma de la canción “Abra dorada llave”, cuya influencia acusan en diferente grado, y de los principios definitorios de los poemas natalicios.

Lope de Vega compitió con este genetliaco, “Humíllense a tus plantas, luz hermosa”, en la Justa Poética organizada en Toledo en 1605 con motivo del nacimiento de Felipe IV<sup>97</sup>. La forma métrica, el exaltado tono laudatorio y el estilo otorgan a este poema una factura ampulosa y elaborada<sup>98</sup> que no logra ocultar los débitos contraídos con el natalicio de Góngora<sup>99</sup>.

<sup>96</sup> El elogio genealógico, apenas insinuado en “estambre digno de Monarcas” (v. 22) recibe una más pormenorizada atención en la oda IV luisiana (vv. 41-45, 61-65).

<sup>97</sup> ENTRAMBASAGUAS documenta este acontecimiento literario y proporciona el texto del poema (*op. cit.*, pp. 75-79).

<sup>98</sup> Resulta a todas luces inexacto el juicio emitido por ENTRAMBASAGUAS: “Lope, pues, ha cuidado mucho la arquitectura de esta canción suya, virtualmente desconocida hasta el presente, de perfecto equilibrio, en que una inacabable serie de alusiones míticas acentúan su contorno renaciente, tan insólito en el Lope esencialmente barroco, aunque se altere en algún punto por el cotidiano sabor popular, de evidente ternura emotiva” (p. 74).

<sup>99</sup> Dado que esta canción fue editada por primera vez en las *Obras en verso*

La mención del heredero como *Sol luciente* (Góngora, v. 17) genera las imágenes lumínicas dispuestas por todo el poema a modo de elemento unificador: "luz hermosa" (v. 1), "luz de Austria, de Indias sol, del Sol engaste" (v. 17), "amanece, sol claro, / péinate en el cristal del caudaloso / Tajo, el cabello de alemán hermoso; / esmalta, oh sol, los Géminis de Mayo" (vv. 63-66), "bañada de los rayos de tu oriente" (v. 74), "el sol nació" (v. 93). En el *commiato* se reproduce el juego entre *Sol* y *Aurora* (Góngora, vv. 17-18), desprovisto esta vez de valor alusivo<sup>100</sup>: "si fue del sol, que tengo por objeto, / Felipe cielo y Margarita aurora" (vv. 89-90).

La imagen de la *perla*, matizada con connotaciones lumínicas (Góngora, vv. 15-17), se evoca en los siguientes fragmentos: "que de Felipe y Carlos retrataste / la perla a quien hiciste / luz de Austria, de Indias sol, del Sol engaste" (vv. 15-17), "y donde el alba de tu nombre llueve / perlas que imita en árboles de aromas" (vv. 22-23). Si en el primer caso *perla* y *Sol* tienen como común referente al príncipe recién nacido, el segundo incide en la identificación de la madre con la Aurora, el *alba* cuyas gotas de rocío son las *perlas* que, a su vez, aluden al nombre de la reina Margarita<sup>101</sup>.

De la metáfora *peinar los días* para indicar el paso del tiempo (Góngora, v. 5) surge una nueva elaboración que traslada el objeto a los rayos de sol: "amanece, sol claro, / péinate en el cristal del caudaloso / Tajo, el cabello de alemán hermoso" (vv. 63-65).

Al lenguaje metafórico se agregan otras concomitancias quizá menos perceptibles. Las referencias a la *cuna* (Góngora, v. 24), *sus primeros paños* (Góngora, v. 26) y *sus segundos años* (Góngora, v. 28) confluyen en el sintagma "en su primera cuna" (v. 29). El elogio del linaje que hereda el príncipe, para quien las Parcas hilarán "estambre digno de Monarcas" (Góngora, v. 22), se corresponde con los versos: "y porque imite la real alteza / de tales ascendientes" (vv. 32-33). El adjetivo *dorado* con significado de 'próspero' y asociado a la *edad* (Góngora, vv. 1, 10) aparece en: "tu edad dorada / de tantas esperada" (vv. 45-46). Al bímembre "de paz vestido y de victoria armado" (Góngora, v. 8) remite "de arte desnuda y de mi amor vestida" (v. 88), de sintaxis y ritmo equivalentes.

---

*del Homero español que recogió Juan López de Vicuña*, de 1627, sin que se tenga noticia de una anterior publicación (cf. *Canciones*, pp. 22-24), habría llegado a Lope en forma manuscrita.

<sup>100</sup> Véase *supra*, nota 63.

<sup>101</sup> Cf. "nuestra perla fina" (Góngora, v. 15).

Sobre los factores compartidos prevalecen las divergencias, principalmente de orden formal. Las largas estancias que sirven de cauce a la canción de Lope condicionan una tendencia a la verbosidad y el énfasis, frente a la mesurada factura estilística de las liras gongorinas.

Uno de los artificios más llamativos consiste en cerrar cada estrofa con un verso trimembre<sup>102</sup>: “luz de Austria, de Indias sol, del Sol engaste” (v. 17), “Marte armas, ciencia Apolo, el sol grandeza” (v. 34), “miedo a Asia, a África horror, a España gloria” (v. 51), “rey de almas, niño Amor, de Carlos rayo” (v. 68), “rico oro, verde oliva, laurel santo” (v. 85), “Dios reina, el sol nació, Felipe vive” (v. 93). La elección de este procedimiento obedece a la simbología del número tres, explícitamente señalada en dos pasajes del poema<sup>103</sup>: “¡Oh nieto del Segundo / y soberano hijo del Tercero! / que has de cuadrar triángulo tan raro” (vv. 58-60) y “Ya son aspecto trino para España / Felipe, Margarita, el niño tierno” (vv. 69-70).

Aunque ambos poemas participan de un común designio, que se adhiere a la fórmula genetiáca, la muestra de Lope pondera el encomio, que además del príncipe tiene por objeto la patria y el linaje. Por el demorado tratamiento concedido a estos aspectos, apenas insinuados por Góngora, la composición remite al *basilikós* o discurso imperial<sup>104</sup>.

El fervor patriótico que recorre todas las estrofas se acentúa en la exhortación al “niño gigante” (vv. 35 ss.) a que preserve y extienda el Imperio legado por sus mayores. Se evoca entonces la amenaza que se cierne sobre el poderío español: “para que oprimas bárbaros tifeos, / y bajas la cerviz del moro atlante” (vv. 39-40). Los adjetivos *bárbaros* y *moro*, tomados en ambos casos como gentilicios, descifran el referente que se oculta bajo los nombres de dos de los Gigantes hijos de la Tierra, Tifeo y Atlante, sometidos tras su sublevación contra los dioses<sup>105</sup>, como presagio de la derrota que Feli-

<sup>102</sup> Góngora aplica idéntico procedimiento en su canción *En una fiesta que se hizo en Sevilla a San Hermenegildo* (“Hoy es el sacro y venturoso día”), de 1590.

<sup>103</sup> A los que podría añadirse el verso “sus cazas y arcos la triforme luna” (v. 28), alusivo a Diana.

<sup>104</sup> Teniendo en cuenta la caracterización que de este género temático proporciona MENANDRO (*Sobre los géneros epideícticos*, pp. 53-57).

<sup>105</sup> Hesíodo en su *Teogonía* y Apolodoro, entre otros, narran esta batalla, con la que a menudo la poesía áurea española equipara hazañas bélicas nacionales. Cf. la canción de HERRERA “Cuando con resonante”, *En alabança de D. Juan de Austria por la reducción de los moriscos*, en *Poesía castellana original completa*, ed. C. Cuevas, Cátedra, Madrid, 1985.

pe IV, asumiendo el mando de la *Iglesia Militante*, infligirá a holandeses y turcos. Con estos versos engarza la referencia al valor otorgado por Alcides al futuro monarca: "que a las serpientes / de África y Flandes rompa las dos frentes" (vv. 30-31), nueva alusión que complementa la precedente<sup>106</sup>. El trimembre que cierra la estrofa, "miedo a Asia, a África horror, a España gloria" (v. 61), exalta la extensión de los dominios españoles<sup>107</sup> que consolidarán las hazañas de Felipe IV.

Por el linaje real del *laudandus*, el canto patriótico se hace indisoluble del panegírico familiar<sup>108</sup>, que pone énfasis en los antepasados más directos: "que de Felipe y Carlos retrataste / la perla..." (vv. 15 ss.); "llegue con santa paz de abuelo y padre, / fama inmortal de tu divina madre" (vv. 47-48); "¡Oh nieto del Segundo / y soberano hijo del Tercero! / que has de cuadrar triángulo tan raro" (vv. 58-60). De este modo, la figura del futuro Felipe IV es depositaria del legado de monarcas previos (estrs. 4-5), cuyos logros auguran la gloria del reinado de su sucesor<sup>109</sup>.

El elogio de la familia se concentra en la madre, de forma que las expresiones de cumplido hacia la reina Margarita, en el poema de Góngora aludida sólo en la expresión "perla fina" (v. 15), abarcan casi las dos primeras estrofas y continúan en las posteriores. Para encarecer su protagonismo en el evento se describe el ámbito geográfico de sus alabanzas, que sobrepasan la "España belicosa", acotada mediante la doble alusión a Hércules, "las dos columnas de su Rey tebano, / la torre que sus términos limita" (vv. 5-6), y alcanzan las remotas regiones del "helado scita" y el "abrasado etíope" (vv. 7-8). Este reconocimiento universal se materializa en las ofrendas que merece, asumiendo así el rango que corresponde al *Genius* en el natalicio clásico y al propio "divino Infante" (v. 25), que ahora renace de ella como el ave Fénix de sus cenizas (vv. 18-20).

A partir de la tercera estrofa la función de destinatario corresponde al heredero de "la nave de la Iglesia Militante / y el cetro de dos mundos" (vv. 37-38), apostrofado como "niño gigante" (v. 35) para encarecer una herencia que apunta a futuras hazañas.

<sup>106</sup> Aclarada por ENTRAMBASAGUAS en uno de sus escasos comentarios pertinentes (*op. cit.*, p. 76, n. 141).

<sup>107</sup> Con *Asia* se hace referencia a las posesiones en Extremo Oriente, también escenario de conflictos.

<sup>108</sup> Para MENANDRO, el elogio de la patria y la estirpe precederá al de la familia del emperador (*Sobre los géneros epideicticos*, pp. 53-54).

<sup>109</sup> En conformidad con las prescripciones de MENANDRO para el *basilikós*, el tramo anterior al epílogo hará la comparación con otros reinados (*ibid.*, p. 57).

El elogio, por lo tanto, recae en el pasado de los antecesores y en un futuro que a través de exhortaciones como “crece apriesa” (v. 38)<sup>110</sup> y “Corre tiempo ligero” (v. 80) se intenta trasladar al momento actual<sup>111</sup>.

La plegaria a los dioses por una larga y próspera vida del *laudandus*, cierre convencional del *genethliacus*<sup>112</sup> y del *basilikós*, deja su lugar a un ruego a la canción para que proclame el reciente nacimiento: “suspende el arco y en diamante escribe: / Dios reina, el sol nació, Felipe vive” (vv. 92-93).

En este entramado se inserta el motivo neolatino del determinismo zodiacal, apenas representado en el natalicio romano<sup>113</sup>. Los distintos planetas, que personifican las divinidades del Olimpo, otorgan al príncipe dones emblemáticos de sus atributos. Para formular este horóscopo se aplica una estructura de sucesivas cláusulas paralelísticas entre sí y enlazadas por un verbo común a todas ellas, *ofrezca*, sólo enunciado en la primera (v. 25)<sup>114</sup>. Este vaticinio optativo tiene el siguiente orden en la enumeración de sus elementos<sup>115</sup>: Venus dispensará “sus cándidas palomas” (v. 24), aves encargadas de arrastrar el carro de la diosa; Júpiter, dios providencial, opondrá “su benévola fortuna” (v. 26) a la adversa influencia de Saturno (v. 27); la “Triforme Luna” o Diana cederá su destreza en la caza (v. 28). Las cualidades que consolidarán la

<sup>110</sup> Cf. la oda IV de fray Luis: “Ilustre y tierna planta, / dulce gozo de tronco generoso, / creciendo te levanta / a estado el más dichoso / de cuantos dio ya el cielo venturoso” (vv. 76-80) y los ejemplos de Villamediana en composiciones dedicadas al nacimiento de Felipe IV, posteriores por lo tanto a la canción gongorina: “Crece, pues, ¡oh en la infancia ya gigante” (soneto 217, v. 5) y “Crece, oh pimpollo tierno, entre leales” (soneto 218, v. 1).

<sup>111</sup> Al igual que en los versos finales de la canción de Herrera “Cuando con resonante”: “Traed, pues, ya bolando, / ¡ô cielos!, este tiempo espaciõso / que fuerça, dilatando, / el curso gloriõso; / hazed que se adelante pressuroso” (vv. 136-140).

<sup>112</sup> Véanse las notas 89 y 90.

<sup>113</sup> Con excepciones como la elegía IV-1 de Propertio, en donde el poeta se presenta como astrólogo: “Certa feram certis auctoribus, aut ego uates / nescius aerata signa mouere pila...” (vv. 75 ss.).

<sup>114</sup> Conforme al esquema de la *adiunctio*, variedad de zeugma en la que un predicado se relaciona con varios miembros compuestos al menos de dos elementos (LAUSBERG, *op. cit.*, pp. 183-187).

<sup>115</sup> En el *genethliacus* de Juan Petreyo a Felipe II, los dioses aparecen en el siguiente orden: Júpiter, Saturno, Marte, Apolo, Venus, Diana (ALCINA, *Poesía de fray Luis de León*, pp. 85-86). En la oda IV de fray Luis las menciones de Júpiter, Venus, Saturno y Marte preceden a la de Apolo, que a partir de entonces asume el discurso poemático (vv. 36-80).

perfección del monarca en la paz y en la guerra se sintetizan en el trimembre final: "Marte armas, ciencia Apolo, el Sol grandeza" (v. 34)<sup>116</sup>. Se suma a la lista un héroe sin representación cósmica, Alcides, también conocido como Heracles o Hércules: "Alcides su valor, que a las serpientes / de África y Flandes rompa las dos frentes" (v. 30). La hazaña que este personaje mitológico llevó a cabo con tan sólo ocho años al estrangular a los reptiles puestos por Hera en su cuna<sup>117</sup> se traslada al presente para aludir a los principales enemigos de España en aquel momento, los turcos y los holandeses.

Completan la materia zodiacal las referencias al *polo de Calisto* (vv. 41-43) u Osa Mayor, al signo bajo el que se produce el nacimiento, *los Géminis de Mayo* (v. 66), y a la constelación formada por los reyes y su hijo, convertidos en astros: "Ya son aspecto trino para España / Felipe, Margarita, el niño tierno, / planetas que la miran dulcemente" (vv. 69-71).

En el *Natalicio al Príncipe Nuestro Señor Baltasar Carlos Felipe*, López de Zárate<sup>118</sup> sigue el paradigma del *genethliacus* latino aplicado con la mediación de "Abra dorada llave", modelo de numerosos lugares temáticos y del planteamiento volitivo y potencial inherente a las formas verbales. Esta materia se vierte en una silva, consistente en la combinación azarosa de endecasílabos, entre los que se intercalan seis heptasílabos, sin un esquema de rimas predeterminado, frente a la regular disposición métrica de las estrofas aliradas que elige Góngora<sup>119</sup>.

<sup>116</sup> Apolo, divinidad solar, se disocia aquí de la figura mitológica del Sol o Helio.

<sup>117</sup> Podría aludirse asimismo al dragón de cien cabezas, guardián de las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides, convertido en la constelación de la Serpiente después de que Heracles se apoderase de los frutos. Para la historia de Heracles véase GRIMAL, *op. cit.*.

<sup>118</sup> M. T. GONZÁLEZ DE GARAY, *Introducción a la obra poética de Francisco López de Zárate*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1981, pp. 43-70 proporciona datos biográficos sobre este poeta logroñés (ca. 1580-1658). El natalicio a Baltasar Carlos Felipe (1629-1646), hijo de Felipe IV e Isabel de Borbón, fue publicado por primera vez en las *Obras varias* de 1651 (dentro de la sección de *Rimas heroicas*, ff. 55 ss.), aunque su estilo lo aproxima a las composiciones incluidas en la edición de *Varias poesías* de 1619 (cf. p. 108). Aunque faltan testimonios probatorios, no se descarta que esta pieza fuese dedicada al certamen celebratorio de la ocasión (p. 103).

<sup>119</sup> Para la conexión entre la lira y la silva véase EGIDO, art. cit. De la importancia y significado de la silva en el conjunto poético de Zárate se ocupa GONZÁLEZ DE GARAY, que acabo de citar, pp. 118-125.

Dan comienzo al poema la obligada alabanza del *dies*, “¡Oh pretendido, afortunado día...!” y la invocación de signos favorables: “Lluevan felicidades...”, “La paz como supremo don preceda...”, “El reposo al reposo se suceda...” (vv. 9 ss.). En el ejemplo gongorino, el marco temporal indicado en el adverbio *hoy* (vv. 7, 13), se caracteriza por la paz (estr. 1) y la prosperidad (estr. 2), mientras que las *felicidades* se atribuyen a los primeros años del príncipe (“Felicidades sean...”, vv. 25-26).

El nombre de Jano (Góngora, v. 2) se asocia a la idea de paz, sin tener en cuenta las facultades proféticas y renovadoras del dios bifronte: “Vuelva a reconocer su patria Jano, / asegurado del Monarca hispano. / A sus ferradas puertas aun los ojos / no lleguen del furor con sangre rojos. / Metales de las cumbres desatados / vengan a ser desprecios, no cuidados” (vv. 20-25).

La pintura del entorno propiciatorio (Góngora, estr. 2) aparece evocada en el siguiente fragmento, que asimismo se refiere a la calma, abundancia y salud del paisaje, en conformidad con uno de los *topoi* del natalicio clásico<sup>120</sup>. “El Cielo comunique lo sereno, / las riberas más fértiles lo ameno; / el aire perfumado de las flores / de néctar y de ambrosia corra lleno; / brote salud de plantas venenosas” (vv. 26-30). Se introducen así los motivos aromáticos descritos con más detalle al convocar a las Gracias: “Llegue cantando y esparciendo olores / el coro hermoso de las tres hermanas. / Los orientales árabes honores / llenen de olores las regiones vanas” (vv. 41-44). En lugar de identificarse con las Parcas en su facultad de predecir el destino (Góngora, vv. 19-22) estas divinidades asumen uno de los valores emblemáticos del *Genius*, que entre otros agasajos recibía la ofrenda de perfumes y esencias, tal como muestra el siguiente fragmento de la elegía II-2 de Tibul-lo<sup>121</sup>: “Vrantur pia tura focis, urantur odores, / Quos tener e terra diuite mittit Arabs. / Ipse suos Genius adsit uisurus honores, / Cui decorent sanctas mollia sarta comas. / Illius puro destillent tempera nardo, / Atque satur libo sit madeatque mero, / Adnuat et, Cornute, tibi, quodcumque rogabis” (vv. 3-9).

Para equilibrar los enunciados de signo favorable, se desechan los malos agüeros<sup>122</sup> que significan la turbación de la paz: “sin que

<sup>120</sup> Cf. Propertio, elegía III-10, vv. 5-6 y Estacio, silva II-7, vv. 12-18.

<sup>121</sup> A este ejemplo se añadirían otros como “Illius et nitido stillent unguenta capillo” (Tibulo, I-7, v. 51), “et crocino naris murreus ungat onyx” (Propertio, III-10, v. 22), “da mihi tura, puer, pingues facientia flammis, / quodque pio fustum stridat in igne merum” (Ovidio, *Tristia*, V-5, vv. 11-12).

<sup>122</sup> Véase la nota 95.



la horrenda trompa / pacíficos aplausos interrompa" (vv. 13-14); "desúnanse los vínculos de yelo / con que el Rin ocasiona rebeldías" (vv. 16-17). Este tramo inicial (vv. 1-48) discurre por lo tanto a través de un movimiento alternante entre la optación positiva y la negativa, en mutua correspondencia: "Vuelva a reconocer su patria Jano..." (v. 20); "a sus ferradas puertas aun los ojos / no lleguen del furor con sangre rojos" (vv. 22-23); "Metales de las cumbres desatados / vengan a ser desprecios, no cuidados" (vv. 24-25); "El Cielo comuniqué lo sereno..." (vv. 26 ss.); "No impida el yelo rígido a las fuentes / el consolar bebidas o corrientes" (vv. 31-32); "Sean fecundas las vidas, sin que lloren. / No llegue al campo de la culpa el daño" (vv. 35-36).

Tras la solicitud de buenos auspicios, el poema se conforma como apelación, destinada consecutivamente a Felipe IV (vv. 49-62) y a su hijo (vv. 63-81). En su muestra, Lope de Vega recurría asimismo a la segunda persona para exhortar a la reina (estr. 1-2) y al heredero (estr. 3 ss.), mientras que Góngora planteaba su discurso como expresión subjetiva carente de apóstrofes.

La invocación al padre representa el principal indicio del elogio familiar obligado en los natalicios. Del monarca, apenas mencionado en el *genethliacus* gongorino (v. 6), se exaltan la juventud (v. 51), la nobleza del linaje igualado por los propios méritos: "hijo de santo, nieto de prudente / y no menos que entrambos valeroso" (vv. 52-53), y la extensión de sus dominios (vv. 54-56). Al mencionar su paternidad (vv. 58-59), se reivindica el protagonismo de la madre en el nacimiento del heredero: "Con haberte tu esposa duplicado, / nos da, nos asegura tu traslado" (vv. 59-60). Aparte del común tono patriótico, este núcleo presenta correspondencia con los versos que el natalicio de Lope de Vega dedica a los antepasados más directos: "¡Oh nieto del Segundo / y soberano hijo del Tercero! / que has de cuadrar triángulo tan raro" (vv. 58-60) y a la madre: "que de Felipe y Carlos retrataste / la perla" (vv. 15-16)<sup>123</sup>.

La tercera parte se inicia con el apóstrofe al recién nacido, "Y tú, Sol de la Aurora precedido" (v. 63), que aplica la elaboración metafórica empleada por Góngora (vv. 17-18) y Lope (vv. 63-66, 93, 89-90). Del mismo modo que la Aurora, con su maternidad la

<sup>123</sup> Cf. el soneto 197 de Villamediana, también dedicado al nacimiento de Felipe IV: "Y de tan ricas esperanzas lleno, / con sangre de Carlos y Fernando, / más que culebras vencerá en la cuna" (vv. 12-14), que por añadidura alude a la proeza de Alcides recordada por Lope en su natalicio (v. 30).

reina abre las puertas a un sol, trasunto del propio monarca y, en consecuencia, símbolo de esperanza, según indicaba el fragmento que antecede a la invocación: “Con haberte tu esposa duplicado, / nos da, nos asegura tu traslado, / dejándonos las puertas / en el contento a la esperanza abiertas” (vv. 59-62).

El núcleo dedicado al príncipe transcurre a través del elogio y la exhortación a la virtud. En el *laudandus* se compendian cualidades que lo erigen en dechado emulador de generaciones pasadas y futuras: “que pones las pretéritas edades / con presentes bellezas en olvido” (vv. 64-65)<sup>124</sup>; “tú, de cuyo valor, de cuya vida / se dejarán vencer posteridades” (vv. 66-67). Salvo que *bellezas* equivalga en sentido amplio a virtudes, se traza aquí una dicotomía entre la dimensión física y la espiritual, o entre actitudes y acciones si se aplican los conceptos de Menandro (pp. 55, 76), reproducida poco después, en correspondencia con un nuevo binomio<sup>125</sup>: “Conózcase y admírese tu madre / en tu hermosura, en tu valor tu padre” (vv. 71-72). Si el procedimiento de esta doble asociación tiene su equivalencia en el ejemplo de Lope: “tu edad dorada, / de tantas esperada, / llegue con santa paz de abuelo y padre, / fama inmortal de tu divina madre, / que ya les das” (vv. 45-49), la dualidad de atributos remite al juego paralelístico establecido sobre *felicidades* y *virtudes* en el poema gongorino (vv. 25-30).

Por las circunstancias comunes a todo natalicio, la alabanza se sustenta en los méritos de los progenitores, atribuidos en forma optativa al príncipe que ha de prolongarlos mediante la propia virtud, parangonable a las alabanzas recibidas: “Y pues logras tan justas esperanzas / apercibe virtudes a alabanzas / y borrando el camino de los vicios, / en lo más excediendo a los mejores, / apercíbete a honor de sacrificios: / las víctimas sucedan a las flores / porque con dignos méritos te honores” (vv. 75-81). Estos consejos, que suplen el tradicional ruego al *Genius* o a los dioses, clausuran el poema con una inflexión moral que en cierto modo amplifica un motivo apenas insinuado por Góngora al referirse a las acciones de la paz: “las virtudes se vean / mover el pie de sus segundos años” (vv. 27-28). Por otra parte, el comienzo del citado pasaje de

<sup>124</sup> La construcción “poner en olvido” es empleada por fray Luis en su oda IV: “con todas cuantas precio / de gracia y de belleza hayan tenido, / serán por ti en desprecio, / y puestas en olvido, / cual hace la verdad con lo fingido” (vv. 66-70).

<sup>125</sup> Esta doble asociación de miembros de cláusulas consecutivas se logra mediante la *distributio* o acumulación a distancia (véase LAUSBERG, *op. cit.*, pp. 140-141).

Zárate; "Y pues logras tan justas esperanzas", evoca de forma inconfundible "Corresponda el deseo a la esperanza" (Góngora, v. 34).

Según se ha intentado mostrar en el análisis precedente, los tres poemas considerados aplican el esquema genérico de la ocasión a la que se dedican, el natalicio, matizado y alterado con arreglo a las propias necesidades expresivas. Este común fundamento no explica por completo las semejanzas detectadas, que obedecen sobre todo a una obvia conexión intertextual que tiene como eje el ejemplo de Góngora, sin duda tenido en cuenta por Lope de Vega y López de Zárate.

Si "Abra dorada llave" es un poema subjetivo<sup>126</sup> cuyo hablante enuncia hechos hipotéticos con matiz de optación, la circunstancia subyacente a "Humíllense a tus plantas" requiere un tono celebratorio y exultante. El canto patriótico desplaza los motivos natalicios, apenas representados en el elogio de la madre, el horóscopo o la apelación al niño, y convierte el poema en un encomio de la monarquía y las glorias nacionales.

El entorno propiciatorio, que Góngora condensa en una estrofa y Lope suprime, recibe en "¡Oh pretendido, afortunado día!" una minuciosa pintura exornada de detalles clásicos. Al igual que Góngora, López de Zárate elabora su poema con los *topoi* del genitíaco y pone énfasis en las exhortaciones morales. La materia heroica, escuetamente tratada, y el apóstrofe al propio recién nacido constituyen las similitudes con el ejemplo de Lope de Vega, también evocado a través de concretas reminiscencias verbales.

Sin ánimo de mantener la tradicional escisión de la obra de Góngora en dos parcelas divergentes, parece innegable que el natalicio estudiado participa de un impulso poético diferente al que alentó el quehacer más maduro de su autor, anunciado no obstante en expresiones, metáforas y motivos<sup>127</sup>. La factura clási-

<sup>126</sup> La implicación del *yo* hablante mermaría el rango ocasional y encomiástico de este natalicio. Se confirmaría así la resistencia de la poesía gongorina frente a las imposiciones genéricas apuntadas por Micó (*La fragua de las "Soledades"*. *Ensayos sobre Góngora*, Sirmio, Barcelona, 1990, pp. 94-99) a propósito de la canción supuestamente epitalámica "¡Qué de invidiosos montes levantados!".

<sup>127</sup> En sus *Cartas filológicas* forja Cascales las expresiones de "príncipe de la luz" y "príncipe de las tinieblas", que se generalizaron en la crítica literaria emparejadas a una dicotomía cronológica. ALONSO considera la esencial unidad de la poesía gongorina, frente a la división en dos épocas: "la una va dando origen a la otra, y lo que caracteriza a la segunda no es más que la intensificación en el pormenor y la densificación en el conjunto de lo que era ya propio de la primera" (*La lengua poética...*, p. 16). Asimismo, Micó, en sus *Ensayos sobre Góngora*,

ca, adquirida con procedimientos imitativos, y el comedido manejo de los ingredientes estilísticos y retóricos, determinan su carácter marginal a un conjunto edificado sobre una voluntad de ruptura. Si López de Zárate tiene en cuenta este precedente para calcar con exactitud su tono y propósito<sup>128</sup>, Lope de Vega, en cambio, conculca las limitaciones inherentes al molde clásico para desbordar su expresión en un poema adulatorio que no se sustrae por completo a la influencia de “Abra dorada llave”.

SOLEDAD PÉREZ-ABADÍN BARRO  
Universidad de Santiago de Compostela

---

demuestra que las audacias formales y conceptuales que distinguen a los “poemas mayores” de Góngora no hacen sino agudizar una tendencia estética ya manifestada en ejemplos previos.

<sup>128</sup> Sobre la dependencia de Zárate con respecto al grupo culterano, véase GONZÁLEZ DE GARAY, *op. cit.*, pp. 79 ss. Con todo, su actitud poética más característica es el desengaño, plasmado en temas morales y religiosos (pp. 191 ss.).